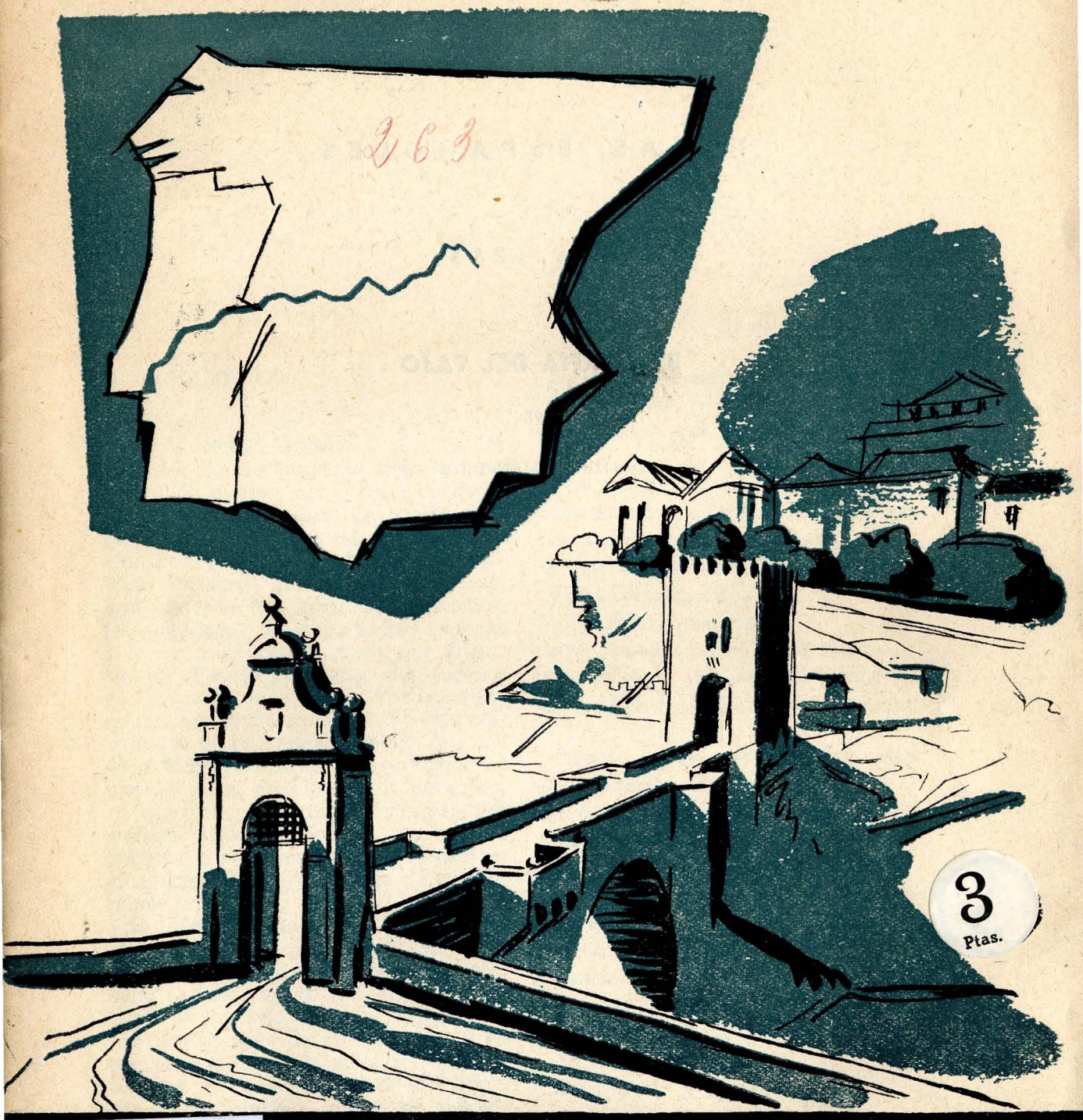
TEMAS ESPAÑOLES



3 Ptas.

Biografía del TAJO

263

3

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

TEMAS ESPAÑOLES

Núm. 263

BIOGRAFIA DEL TAJO

Por

DOMINGO MANFREDI

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS
O'DONNELL, 27 - MADRID
1956

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

R. 1303621
Lit. 277063
D-803

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA. CECLAM

I.—PREAMBULO

Verás, lector. Quizá sea una de las mayores honras humanas llegar a ser, por algún motivo, noble tema de inspiración para los poetas. La poesía elige sus temas con sabiduría y ternura, y transmite al tema elegido una temperatura emocional que ya le inmortaliza. Las mujeres, las flores, los heroísmos, las angustias y el amor se enaltecieron a lo largo del tiempo, tanto por lo que son en sí como por haber sido tocados por la gracia de la poesía. Por eso quiero que me permitas comenzar este trabajo con un preámbulo poético, que nos dé a todos la medida del río Tajo. La medida de su espíritu, no la de su corriente o su profundidad, que cualquier quídam puede averiguarlo con tal que aprenda a leer, escribir y las cuatro reglas, según la vieja fórmula de cultura elemental.

El poeta, Manuel de Góngora. Un granadino del 89, que se murió hace tres o cuatro años de puro poeta que era. Mira que es curioso, un andaluz cantando al río Tajo. Pero eso no es sino una prueba más de la vieja teoría de que el andaluz y lo andaluz son universales. Hasta los títulos de sus libros son impresionantes: «Polvo de siglos», «Dolor y resplandor de España»... Por eso he querido que mis lectores conozcan su CANCION DEL TAJO antes que lean lo que yo pueda decir luego del famoso río ibérico.

Dice así el poema:

Con cadenciosa majestad galana
—requiebro a los vergeles de la vega
que ahora en paz horaciana
de quietos cigarrales se sosiega—
ahora, con saña ciega
de hirviente espumarajo,
entre ríspidos riscos se enmaraña;
como ofrenda de amor, el padre Tajo
derrama en Portugal sangre de España.

Sangre que en toledanos escanceles
de Sahagunes, Ayalas y Zamoras
dió temple a las espadas triunfadoras,
melladas sólo de cortar laureles;
claro cristal de rútilos temblores
que aún sabe al regusto de las mieles
del "dulce lamentar de dos pastores";
licor de siglos en febrido vaso;
consuelo numeroso de donceles;
fuente donde abrevara su pegaso
el dulce corazón de Garcilaso...

Musical río y grave,
en cuya margen soledosa y bella
lloraba Nemoroso su querella
parando al viento y acallando al ave

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

que "con su triste canto
se queja entre las hojas"
y en casi humano llanto
sabe parir nidadas de congojas:
en tu umbrosa ribera
—pasto tierno y caudal, solaz propi-
[cio—,
soñando en el ovil que los espera,
triscan los recentales de Salicio,

Allí su quejumbrosa
voz afina el dulcísimo Tirreno
por Flérida gentil, "dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril de flores lleno";
y allí también, Climene
y Nise, que en hermosa par no tiene,
y Elisa, la del puro y blanco pecho,
que agora ya se encierra,
no entre las plumas cándidas de un
[lecho,
sino en "fría, desierta y dura tierra",
con peine cristalino
—tal era el que sus dedos florecían—,
peinaban sus cabellos de oro fino
y en gracioso ondular lo componían.

¡Oh, río que entre prietas espesuras,
encinta de sonoras soledades,
albergue diste a humanas hermosuras
y a místicas deidades!;
por el prado florido,
églogas acordaba tu corriente
"regalando la yerba y el oído";
en tu agua, fugitiva y transparante,
la vengadora mano de Cupido
temblaba los arpones
con que suele engarfiar los corazones
y engarzaron tus linfas,
como un vivo joyel, carnes de ninfas.

Robusta y clara y española vena
que al luso corazón tu sangre has dado,
y tu vida a su vida has amarrado
con musical y fúlgida cadena:
piropo de cristal, verso de espuma
que de ibéricas mieles se rezuma:
espejo en que el Hidalgo alcalaíno
soñó quietud e interrogó al Destino:
argentina virilla
que al chapín portugués prende Cas-
[tilla...

¡Oh padre Tajo, sonoroso y grave,
lírico, señoril y aventurero,
que tantas cosas de poetas sabe!:
lleva el cantar de un español trovero
al pueblo de la lira y de la nave,
—capitán de argonautas
que a los mapas del mundo dictó
[pautas—;
háblale de esta España que fué un día
emperatriz de tierras y de mares,
heredad donde el sol no se ponía
ni alzaba el imposible valladares;
ábrele, Portugal, enamorado
tu marmóreo recinto sosegado;
perfúmenle sus ondas tus laureles;
y, como a ti se llegará cansado,
descánsale en la paz de tus vergeles
la "saudade" romántica de un "fado"
que pida amores y destile mieles.
Da a su fatiga cabezal mullido,
y a sus friores tibiedad de nido;
e irisa las espumas de su loa
en el cáliz gentil de tu Lisboa.

Si hubiésemos tenido la suerte de oírle recitar este poema al autor podríamos presumir de algo que mereciera la pena.

II.—LA CUENCA

Es conveniente examinar en un buen mapa aquella parte de la Península Ibérica, que constituye el medio vital del

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

río Tajo. Es como tener delante el retrato de una persona de la que estamos escribiendo o estudiando la biografía. En este caso concreto del río Tajo el mapa nos pondría en claro con nombres concretos los límites y circunstancias de la llamada cuenca de aquel nombre, espacio vital de un río tan importante, famoso y popular como el que biografiamos.

Al Norte, la sierra de Guadarrama, la de Gredos y la de Gata, fundamentos del Sistema Central del suelo ibérico. Al Este, la cordillera comprendida entre sierra Ministra y la de Bascuñana. Al Sur, los montes de Toledo, con las sierras de Guadalupe, de Montánchez y de San Pedro, alargadas hasta el océano por las de Aliseda, San Vicente y São Mamede, en Portugal. Estos son los linderos generales, podríamos decir; algo así como la silueta de nuestro biografiado, dentro de la cual irá el dibujante señalando detalles y perfiles para conseguir el retrato.

Dentro de ese perfil o silueta va el camino. En la sierra de Albarracín, a la vista de los Montes Universales, en un lugar llamado Casas de Fuente García, allí nace el río Tajo, muy cerca de donde nacen el Turia, el Júcar y el Cabriel. Es el nacimiento, el origen, la fuente, el primer llanto del recién nacido. Luego empieza el camino hacia el mar, «que es el morir». A vista de pájaro podríamos ir señalando los trayectos fundamentales. La corriente de agua sigue un curso larguísimo. Curso jalonado a un lado y a otro por nombres entrañables de nuestra geografía.

Puntal del Corzo, Moforrita de Ocejón y Cerro de San Felipe, a la izquierda; Muela de San Juan y Sierra de Navasequilla, a la derecha. Las mesetas de la Alcarria, en la provincia de Guadalajara. De Villar de Calata, un arco enorme, y en él, barrancos profundos como cortados a pico. Por allí se le une al Tajo su afluente el Gallo. En la Holla de Bolarque, más allá, se le une otro afluente, el Guadiela. Estremera, Aranjuez y otro río, el Jarama. Alcántara y otro río, el Erges. Luego, Portugal.

Dentro de la cuenca hay tres espacios bien diferenciados, que para conocerlos tienen sus nombres convencionales: Región Oriental, Región Central y Región de Occidente. Aquélla, desde el nacimiento del río hasta Zorita; la segunda, hasta Puente del Arzobispo; la última, hasta la frontera. Cauce estrecho y tortuoso, primero; tierra de riego y de cultivo, después; brusquedad, finalmente. Toda la barrera norte de la cuenca está constituída por sierras elevadas de abundante nieve, causa de que los afluentes que de allí llegan sean más caudalosos que los de la margen izquierda.

Así resulta, visto el río camino del océano, que por su derecha recibe aguas del Oceseca, el Cabrilla, el Gallo, el Jarama, el Guadarrama, el Alberche, el Tiétar, el Alagón y el Eljas, amén de cien riachuelos no siempre mansos. Por la izquierda, del Guadiela y el Almonte, con un centenar de riachuelos, también casi siempre impetuosos y bravos. Son como los hijos de la gran clueca y no estará de más dibujarlos con ella, siquiera sea para arropar con sus detalles la figura inmensa del Tajo que nos interesa.

El Gallo va desde Orihuela del Tremedal hasta el río madre, cerca de Villar de Cobeta. El Jarama, desde Somosierra hasta el Lozoya, pasando por Colmenar, buscando luego al Tajo en las cercanías de Aranjuez. A él, al propio Jarama, llevan sus caudales ríos pequeños pero famosos: Lozoya, Guadalix, Manzanares, Henares y Tajuña. Desde Navacerrada hasta Alba Real del Tajo corre el Guadarrama. El Alberche, desde Cañada Alta hasta Talavera de la Reina, después de haber recibido las aguas del Arenilla y de los pequeños ríos Piquillo, Garganta de Navarrevisca, Garganta del Puerto de Mijares, Rollar, San Millán, Primera, Cabrera, Arellanos, Iruelas, Garganta de la Hidra, Tórtolas, Garganta del Villar, Mora, Asti-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

lleros, Anguila, Berraco, Gaznata y Cofio.

El Tiétar, afluente muy importante del Tajo, nace en el Puerto de la Venta del Cojo, entre las provincias de Madrid y Avila; se une al Tajo en Villarreal de San Carlos, en Extremadura, después de haber recibido las aguas de cien arroyos venidos a él, casi todos desde parajes de la Sierra de Gredos. El Alagón es un río famoso; desde Peña Gudiña, en Salamanca, va recogiendo para el Tajo las aguas de otros ríos menores, como el San Agustín, Cuerpo de Hombre, Francia, Malo, Jurdan, Rivera de los Angeles, Rivera de Gata y Jerte. El Elja es en parte de su curso —empieza en Valverde del Fresno y termina en Alcántara— línea fronteriza entre España y Portugal.

Por último, el Guadiela, nacido en la Muela de la Pinilla, en la provincia de Cuenca, se une al Tajo en la Hoya de Bolarque, después de nutrir su caudal con las aguas aportadas por los ríos menores, El Cuervo, Merdanchel, Garibay, Mayor y Jabalera. Y el Almonte, nutrido por el Tozo, el Tamuza y el Gudilobos aporta al Tajo las aguas venidas a él desde los Montes de Madroñera, la Sierra de Montánchez y la de Valhondo de Jante, todo ello en territorio de la provincia de Cáceres.

Hay en la cuenca del Tajo una circunstancia muy curiosa que le da tono: en ella están las dos capitales peninsulares: Madrid y Lisboa. Así que el río, según veremos a su tiempo, recorre tierras españolas de Teruel, Guadalajara, Cuenca, Madrid, Toledo y Cáceres, y portuguesas de Alemtejo (que es tanto como «Allende el Tejo») y Extremadura. Río magnífico, pleno de historia, camino de leyendas, divisoria de heroísmos, esperanza de las tierras resecas, fuente de los regadíos nuevos, haz de sus afluentes y de los afluentes de sus afluentes, colector de las aguas de las sierras de Guadarrama, de Gredos y de Gata, de Sierra Ministra y de Sierra Bascuñana, de los montes de Toledo, de las sierras de Guadalupe, Montánchez y San Pedro, de la sierra portuguesa de San Mamed... Tajo, cantado por los poetas de allá y de acá, de Portugal y España, cuyas aguas dieron y dan temple al acero de nuestras espadas, y quién sabe si al ser bebidas no habrán ido templando a lo largo de los siglos los corazones de los hombres, hasta hacer brotar aquella raza fabulosa de viajeros, conquistadores, descubridores y colonizadores que asombrarían al mundo con sus hazañas y lo asombran todavía con el recuerdo de lo que hicieron...

* * *

Dentro de la cuenca —como en el resto de España— hay regiones naturales perfectamente definidas, con denominaciones propias y características muy particulares que las diferencian entre sí. En la provincia de Avila, las Parameras y el valle de Amblés. En la de Toledo, La Sagra, que comprende las huertas del Tajo al oeste de Aranjuez, de una fertilidad proverbial; junto a Extremadura, La Jara toledana, una de las más ricas regiones naturales españolas, dentro de la cual hay poblaciones tan importantes como Talavera de la Reina, Navalmoral y Piedrabuena. En la de Guadalajara, toda ella dentro de la cuenca, hay tres regiones naturales diferenciadas: la sierra, la campiña y la Alcarria; hay la Alcarria Alta y la Baja, con ciudades y términos tan importantes como Brihuega, Sacedón y Pastrana. La Serranía de Cuenca es también una región natural bien definida. Lo mismo puede decirse de la sierra salmantina, Las Batuecas, Las Hurdes extremeñas, el valle de Plasencia, fertilísimo en una comarca muy rica junto al río Jerte; La Vera de Plasencia, también muy fértil; el Campo de Arañuelo, comarca espléndida, regada por aguas del Tajo en su confluencia con el Tiétar; Las Villuercas, terreno de montaña, áspero y duro, en Extremadura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

Dentro de la cuenca hay fuentes de aguas mineromedicinales; por ejemplo: Trillo (Guadalajara), sódico-cloruradas; El Molar (Madrid), sódico-sulfuradas-cloruradas; Loeches (Madrid), sódico-sulfatadas; Sacedón (Guadalajara), cálcico-sulfatadas; y algunas otras no tan conocidas.

* * *

Creo que podrían añadirse algunos datos más a la descripción de la cuenca del Tajo, pero en otros apartados se irán completando éstos y aclarando detalles.

III.—EL RIO

Ahora vamos a seguir el curso del Tajo paso a paso. Es preciso hacerlo para conocerlo bien. Nada de lo que diremos luego tendría sentido y utilidad si antes no peregrinásemos a lo largo del río, con los ojos abiertos a la sorpresa. Subiremos a un lugar que llaman Casas de Fuente García, en la provincia de Teruel, a 1.593 metros de altitud, en el Cerro de San Felipe, del grupo de los Montes Universales, que enlaza con la famosa Sierra de Albarracín. Muy cerca del nacimiento del Tajo brotan por allí también las fuentes del Turia, del Júcar y del Cabriel, tres ríos que se van al Mediterráneo. Con el mapa a la vista, vamos, lector, hacia Lisboa, Tajo adelante.

Poca agua al principio. Dicen los técnicos que se le escapa por las filtraciones originadas en la composición del suelo de su cauce; además, recibe una cantidad muy pequeña de su fuente original. La primera parte de su camino, hacia el NO. es bastante bonita y espectacular. A la derecha, el Puntel del Corzo, la Mogorrita de Ocejas y el Cerro de San Felipe; a la izquierda, Muela de San Juan y Sierra de Navasequilla: entre unos y otros accidentes orográficos, un cauce profundo, de escarpes verticales, por donde caen a chorros las aguas de los manantiales que tienen sus orígenes en el suelo fértil de los bosques de pino cercanos. A un lado, la provincia de Guadalajara; al otro, la de Cuenca; aquí, la Muela de Utiel, en término de Peralejos.

En un lugar llamado la Buena Fuente, el río cambia de rumbo, ahora hacia el SO., y luego claramente hacia el sur. Se deja atrás Huerta Pelayo y Trillo, Durón, Alocén, Sayatón y Lorita, y entre Driebes y Estremera entra en territorio de la provincia de Madrid. El río comienza a ser importante y caudaloso. Durante años, los troncos de árboles cortados en los bosques vecinos fueron transportados flotando río abajo, en un espectáculo lleno de fuerza y de ingenio. Pero el caudal no podría aprovecharse totalmente sino enmendando la plana a la Naturaleza, que hizo posible el enorme desnivel existente entre el nacimiento del río y la Holla de Bolarque, y, como consecuencia, el cauce quebrado y la corriente torrencial.

Hasta que se le une el Oceseca, el río camina por un estrechísimo valle de piedra, en lo que los técnicos llaman calizas jurásicas y cretáceas de la Sierra de Molina y las Peñas del Tajo. El cauce es tan estrecho y tan accidentado que a menudo el río salta en cascadas para salvar el desnivel del suelo por donde corre. Especialmente es famosa por su belleza la cascada frente a la laguna de Taravilla. Tiene que esperar el río a llegar hasta los términos de Azañón y Trillo para encontrar un suelo distinto. Mientras tanto, piedras y más piedras, sin campos de labor que poder regar, salvo algún recodo, vigilado como un hueso por un perro hambriento por las altas paredes de roca caliza. Y el caudal aumentando a cada kilómetro...

Desde Trillo hasta Sacedón el cauce se dulcifica. El suelo, de formación terciaria, permite al río caminar pausado y sin apreturas sobre materiales margosos y de arcilla. Pero en Entrepeñas la calma se escapa y el camino vuelve a ser accidentado, aunque no tanto como

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

lo fué al principio ni tan importantes los desniveles que sean capaces de ocasionar torrenteras y cascadas. Encuentra a su afluente el Guadiela en Bolarque, y poco después sale de la provincia de Madrid, ya sobre terreno llano otra vez.

Llegamos a la conjunción con su primer gran afluente, el río Hozseca, también llamado Oceseca, e incluso Oseca. Este río menor viene desde la falda de la sierra que corre desde Orea a Griegos, atraviesa el término de Checa y llega hasta la Fuente de la Cueva casi sin agua, para recibir poco después, pasada La Herrería, las aguas del famoso y abundante manantial conocido por el Manadero de Navarejos; con la contribución de este manantial el Oceseca pasa de ser un riachuelo casi sin agua a ser un verdadero río. Por eso, al encontrarse el afluente con el Tajo junto a la Peña Méndez, el río principal recibe tal refuerzo que dobla el caudal de sus aguas. «El Tajo lleva la fama y el Oceseca el agua», dicen por allí, no sin cierta razón.

Seguimos río abajo. Frente a la confluencia del Oceseca, la del Tajuelo, que ha nacido en el Alto Raso y llega hasta el Tajo con poca agua. Algunos pueblos se asoman al río grande desde sabe Dios cuándo, tal vez desde siglos, tal vez desde siempre: Peralejos, a la derecha; Poveda de la Sierra y Peñalín, a la izquierda. Cerca, la laguna de Taravilla; allí mismo, el río Cabrilla; más allá, el río Gallo, pasada Buena Fuente; y luego el Ablanquejo. Entre estos dos afluentes hace el Tajo un gran recodo, por Huerta Hernando. Cuando llega a Trillo se le une el Cifuentes, y el Tajo sigue un camino hundido entre elevadas mesetas, de las que bajan a él innumerables arroyos. Entre las Tetas de Viana y Sacedón, un nuevo gran recodo.

A derecha e izquierda, Sierra de Enmedio y Cerros de Cabeza del Conde, Campana y Miravalles; de ellos baja hasta el Tajo el Guadiela, y entre todos dan lugar a la llamada Holla de Bolarque. Sigue el río faldeando la Sierra de Almonacid de Zorita; tuerce su curso hacia el SO. y corre algún tiempo por terreno suave, bordeando la Sierra de Garcinarro, Illana y la campiña de Estremera; deja atrás la carretera de Madrid, pasándola bajo un puente famoso; riega a continuación la Vega de Villamanrique del Tajo; por fin, se acerca al maravilloso Aranjuez y al río Jarama, de quien recibe sumisión.

Hasta Toledo el río Tajo camina noble y suavemente por un terreno magnífico, a un lado y otro escoltado por leves colinas que en tiempo de lluvia le enviarán sus aguas con riachuelos del orden del Algodor y el Guazalete. Se deja atrás Toledo, la ciudad del Alcázar legendario; recibe al Guadarrama; cruza terrenos espléndidos; recibe las aguas del Guajaraz, el Cuevas, el Torcón, el Pusa y el Sangrega. Se encuentra con el Alberche, uno de sus afluentes más importantes. A continuación, el río Tajo va dejándose atrás a Talavera, Las Herencias, Azutan y Puente del Arzobispo, corriendo al pie de los escarpados de La Jara. Entre Puente del Arzobispo y Puente del Conde el río es límite de Toledo y Cáceres, en una extensión de 22 kilómetros.

Por el lado de Cáceres abundan en el cauce las dificultades; por el lado de Toledo, las llanuras de Valdeverdeja. Es un trayecto sinuoso, y el río Tajo recibe en él las aguas del Valdeverdeja, el Valdelacasa, el Guaucil y el Naciados, por la derecha; y el Pedroso, el Pizarroso, el Lavanderas y el Castillo, por la izquierda. Tuerce su curso casi en ángulo recto hasta el Puente de Almaraz; viejos pueblos duermen en sus orillas: El Gordo, Berrocalejo, Peraleda de la Mata, Belvis y Talavera la Vieja. Cruza las vegas Redonda, de los Pajares, el Prado de las Monjas y el de Recorbo, y entre Talaverillas y el Bohonal, otra vez se encierra entre montes bastante elevados.

Cuando ha recogido las aguas del Ibor su cauce se hunde entre escarpados de 30 a 100 metros, y hay trayectos en que el propio terreno reduce no-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

tablemente la anchura del río. Aquí pueden admirarse en el Tajo lugares de una gran belleza, pues desde la antigua aceña del conde de Oropesa, en un trayecto de ocho kilómetros, señalan los técnicos unas once torrenteras impetuosas, la más famosa de todas el llamado Salto del Macho. Luego, Almaraz, Romanfordo y Casas del Puerto; el río se ha extendido algo, pero vuelve en seguida a su angostura, a sus saltos y a su rapidez. Famosos son el Salto del Corzo y la Chorrera de Quitasustos. Junto al puente del Cardenal, en los Montes de las Cansinas, se le une el Tiétar, y antes ya se le han unido algunos arroyos: del Campo, de los Berros, de la Oliva, Giraldo, Frío, Balbuena, Perales, Veneruelo y Gavilanes.

A partir del Puente del Cardenal, el cauce del río Tajo serpentea sobre un terreno duro de cuarcitas, hasta más allá de Serradilla, faldeando montes de pizarra. Hasta su encuentro con el río Almonte, va recogiendo las aguas del Maloceino, el Lavid, el Lagartera, el Aguijón, el Cobacha, La Losa, San Cristóbal, Chiste, Monarche y La Linde, casi todos ellos secos hasta la llegada de las lluvias. Antes de Alcántara, desemboca en el Tajo su afluente el Alagón y cien arroyos: Escaramujo, La Casa, Morisco, Garrovillas, Lobo, Zajurdan, Juanete, San Blas, Caramera, Tortosa, Baca la Orden, Rejana, Valtravieso, Murta, Tejucoso, Alcalfe, Santo Domingo, etc., hasta el Arroyo Corredor, entre el Alazón y el Puente de Alcántara.

El río corre después entre márgenes altas, que le estrechan. En algunos sitios, como el lugar llamado Salto del Gitano, se forma una cascada de 60 metros. Hasta Déver, ya territorio portugués, el río Tajo va recogiendo las aguas de los arroyos Matacaballos, Remolino, Valcuervo, Las Golondrinas, Las Corchas, Gato, La Boya, Huertas, Jartín y otros. Es aquí el Tajo frontera entre España y Portugal, y siéndolo recibe la sumisión de afluentes de mediana importancia: Salor, Horno, Ballesteros, Marta, Aurela, Negrales, Cabrioso... Pasado Cedillo, ya es tierra de Portugal.

Recibe las aguas del Elja, corre entre las montañas de la Beira y la Sierra de Carbajo. Le llegan luego el Aravil, el Ponzul, el Ocreza y el Niza. Tierra fértil y hermosa la de su trayecto hasta Abrantes, y bello su camino junto a Chamusca, Alpiarca, Almerín y Muge, para llegar por fin a la amplia llanura donde desembocarán en él sus afluentes Erxedal, Sorrain y otros menores. Estamos llegando ya a Lisboa, lector. Hemos dejado atrás la desembocadura del Zézere, las tierras labrantías, las isletas con rebaños; hemos pasado junto a Santarem, Cartoxo, Azambujo y Carregado. Estamos en las llamadas Leziras de Villafranca, las islas fértiles que nos anuncian el famoso y fabuloso Golfo de Lisboa. Inmediatamente después, la ría. En seguida, el Atlántico. El río Tajo ha llegado a su mar, que es su morir. Hemos ido con él 1.006 kilómetros desde las fuentes de su nacimiento.

IV.—DATOS QUE SON PRECISOS

Lector, un biógrafo tiene que contar todo lo que sepa de su personaje, y no siempre lo que sabe es agradable, o simpático, o bueno. Al lector de biografías le suelen sobrar media docena de capítulos en cada libro; pero al que las escribió no le fué posible dejar de poner allí esa media docena de capítulos aparentemente sobrantes. Por eso tengo que escribir yo ahora este apartado con algunos datos, números y noticias, precisas como la mera anécdota, y en cierto modo complementarias de ella. Vamos adelante, pues, y no nos asustemos.

«En la antigüedad romana, si no antes, ya se auscultaron cuidadosamente las vitales arterias hidrográficas en relación con las zonas más densamente pobladas, y surgieron múltiples obras hidráulicas en la Bética y la Tarraco-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

nense. El ingeniero empezó entonces a tratar nuestros ríos; los árabes prosiguieron la utilización de los mismos; los artífices que siguieron las mesnadas de la Reconquista continuaron su sojuzgamiento, y desde entonces pocas épocas ha habido en que alguna realización no nos señale el callado bregar del hombre con el elemento acuoso hasta imponerle la servidumbre.» Son palabras, gráficas y sugestivas, de un especialista de la materia.

Pero el mismo autor reconoce que esta indudable preocupación por el aprovechamiento de nuestros ríos, remóntese hasta los romanos o más allá de ellos, no era más que la lucha de los hombres contra un enemigo determinado y concreto, para someterlo, dominarlo y aprovecharlo; la obra de captación no era única, sino múltiple, y aquel ingeniero que reconocía el Ebro no sabía siquiera del Tajo más que el nombre y la dirección de su curso. Es en los tiempos modernos cuando la hidrografía se hace ciencia universal, y los ríos se estudian en su conjutno; desde mediados del siglo pasado la riqueza hidráulica de España es tema de estudio y de investigación rigurosamente científica.

Volviendo al mismo autor y para justificar la necesidad de lo que luego te obligaré a leer, lector, valgan las siguientes afirmaciones; son algo así como el preámbulo para animar a los estudiosos a considerar el río como algo más que una corriente de agua en cuyar orillas crecen sauces y vagan rebaños con pastores que silban melodías campesinas en flautas que ellos mismos se fabrican con la corteza de las ramas de adelfa. El autor, profesor Masacho, dice:

«El río es el elemento más dinámico de la geografía; la variabilidad, si bien ofrece límites determinados, es en él una cosa normal y en ocasiones alcanza valores exorbitantes. El río retoca y varía los aspectos del cauce por que discurre a un ritmo muy superior al de la variación del resto del relieve...; profundización del cauce, formación de gargantas, evolución de meandros, capturas, cambios de cauces, rellenos aluviales, deltas, terrazas, son fenómenos geográficos bien delimitados, productos del funcionalismo fluvial... Un río, pues, es el hecho geográfico en que se imbrican de modo más completo la climatología, el relieve, la geografía y la historia geológica del territorio...»

Vamos, pues, a decir algo del río Tajo, que no sea sólo anécdota, sino que tenga cimientos de números.

El río Tajo pertenece al grupo que los técnicos denominan «ríos largos de alta cabecera»; al mismo grupo pertenecen el Ebro, el Júcar, el Turia, el Duero y el Guadalquivir; porque el Guadiana y el Miño, aunque *ríos largos* también, son de los de «cabecera baja». Este río discurre a lo largo de un territorio constituído —en líneas generales— geológicamente «por una base cristalina recubierta por una aureola metamórfica y extensos jirones de cubierta paleozoica, que domina sobre el granito, al revés de lo que ocurre en la zona galaico-portuguesa». Por tanto, discurre en su mayor parte por terrenos impermeables de la Península. Concretamente, el río Tajo, en su trayecto en torno a Toledo, y luego desde Torrico hasta Abrega (o mejor, desde Talavera de la Reina hasta Abrantes), va sobre granito metamórfico y suelo primario hasta alcanzar lo que los técnicos llaman «fosa de Lisboa».

Como ocurre en todos los ríos importantes, cuando la corriente disminuye y el curso del río Tajo adquiere características divagantes, a un lado y otro del cauce y en su fondo se forman mantos de arena y grava de bastante importancia y permeabilidad, por las capas de limo interpuestas; esto da lugar a zonas cultivables de gran porvenir. Así sucede en el Tajo desde la Sierra de Altamira hasta Alcolea, y en las cuencas de los afluentes Tajuña, Henares, Jarama y Manzanares, y de modo particular desde Abrantes hasta la desembocadura en Lisboa. Está íntimamente ligada esta característica del curso

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

del río con la conducta adoptada por el hombre a lo largo de los siglos, cuando se ha visto obligado a ser vecino o súbdito del río Tajo. Y ahora lo veremos.

«El hombre sigue en importancia a la vegetación como factor biótico del régimen de un río», ha dicho un especialista. En efecto: el hombre aprendió a aprovechar los caudales hidráulicos desde siempre, apenas comprobó su utilidad en los albores de las culturas; para riego, para abastecimiento de poblaciones, para guardar en previsión de sequías, etc., el hombre primitivo se aprovechó sabiamente de los ríos. Son obras importantes a este respecto los pantanos de Cornalvo y Proserpina, que en tiempos de Trajano se comenzaron en Mérida, por ejemplo, y los árabes perfeccionaron la técnica hasta el máximo. Más moderadamente, el hombre ha querido navegar río abajo y río arriba en su beneficio y son proyectos famosos, casi legendarios, no siempre realizados pero siempre deseados, los de hacer navegables el Guadalquivir, el Ebro o el Tajo, para subir por ellos desde el mar hasta Córdoba, Zaragoza o Toledo. Y más moderadamente aún, ya en nuestros días, el hombre ha comenzado a utilizar el caudal de los ríos para la obtención de energía eléctrica, en cuyo aspecto el Tajo ocupa un lugar importantítimo, según se explica en el apartado correspondiente de este trabajo.

Según datos seguros, el 42 por 100 del suelo español está dedicado el cultivo; el 10 por 100 corresponde a caminos, ciudades, etc.; el resto, 48 por 100, es ya bosque o prado, o terreno bueno para sembrado de árboles. Este 48 por 100 equivale a unos 24.000.000 de hectáreas; de ellas, 7.200.000 son monte alto o medio; 7.100.000, monte bajo; 3.100.000, pastos; el resto, terreno yermo. Es preciso intensificar los bosques y arbolados en general y eso se está haciendo. En la cuenca del Tajo, vistos los datos anteriores, corresponde repoblar, con fines hidráulico-forestales, unas 300.000 hectáreas, que equivalen al 5,0 por 100 de su superficie total. Ya dije antes que la obra está en marcha, pero de todos modos es necesario calcular una serie de años para remediar tal abandono de siglos.

Como río navegable, el Tajo ocupa un lugar destacado en la historia de la Península. Hay pruebas de que en 1582 era navegable hasta Toledo, por obra e ingenio del famoso Antonelli, pero lo cierto es que aquello duraría poco y que, en verdad, nunca fué el río navegado más allá de Vila Velha de Rodão, y, prácticamente, ni siquiera hasta allí, sino hasta Abrantes. En la actualidad es navegable hasta Villa Franca, lugar denominado Mar de Palha; con barcos de fondo plano puede llegarse hasta Santarem aprovechando el canal de Azambuja; otros canales, como el de Alpiarca, están inutilizados a causa de las grandes crecidas del río.

En el aspecto de su aprovechamiento hidroeléctrico el río Tajo y sus afluentes ocupan un lugar destacado en el núcleo de la meseta, con el Duero, el Guadiana y sus afluentes; cuenta con el embalse de Bolarque, con 25.000.000 de metros cúbicos, en funcionamiento desde 1909; el de Entrepeñas, en construcción, que enlazará mediante un túnel con el de Buendía, en el Guadiela, dando lugar a un embalse gigantesco, de los mejores de España. En un apartado especial de este trabajo se habla del aspecto hidroeléctrico del aprovechamiento del río Tajo. Aparte de que en el Manzanares está el embalse de Santillana, con 45.000.000 de metros cúbicos. Y dentro de Portugal, en los ríos afluentes del Tajo, hay los siguientes embalses: de 23.000.000 de metros cúbicos en Ribeira da Niza; de 40.000.000, en el Pampilhosa; de 1.100.000.000, en Castello do Bode, ahora en construcción.

V.—HISTORIA DEL APROVECHAMIENTO DEL RIO

Aparte de su historia moderna y contemporánea como sujeto de aprovechamiento público, el río Tajo tiene su his-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

toria vieja, que merece la pena conocer, aunque no sea sino para situarlo en sus justos límites dentro de la geografía peninsular.

En primer lugar, los hombres han tenido siempre la intención de hacerlo navegable, porque, pasando por importantes centros de producción, podría, con su navegabilidad, hacerse camino de riquezas. Es sabido el proyecto, precedido de numerosos estudios y reconocimientos científicos, realizado por Juan Bautista Antonelli por encargo de Felipe II; pero también es sabido que aquellos buenos propósitos no pasaron a la realidad, excepto obras menudas poco perdurables y de escasa importancia en el conjunto del gigantesco proyecto. Con todo, consta que algunas expediciones militares bajaron desde Toledo a Portugal en pequeños barcos, y desde Alcántara bajaron incluso armas y pertrechos de guerra.

Fracasado el proyecto de Antonelli, y salvo intentos eventuales de mantener el río navegable durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, hubo que llegar al año 1828 para que se hiciera algo nuevo y con eficacia. El autor de este nuevo proyecto fué Francisco Javier Cavanes, quien después de los naturales estudios y reconocimientos se quedó también a medio camino, sin afrontar las obras y llevar a la realidad sus ideas sobre la navegabilidad del río.

En 1855 se volvió sobre los mismos proyectos anteriores, con el deseo de que al menos el curso inferior fuese utilizable para la navegación. El director de ahora fué el ingeniero señor Millán, encargado entonces de la restauración del famoso Puente de Alcántara. Las obras que se realizaron quedaron reducidas a la apertura de portillos en las presas molineras, construcción de caminos de sirga, uniformidad en los calados del cauce, levantamiento de un plano del río, estudios sobre sus aforos, etc.

En aquel estudio se reconoció minuciosamente un trayecto de 74 kilómetros, desde la desembocadura del Selver hasta el Salto del Gitano, poniéndose de manifiesto la extrema dificultad de que embarcación alguna fuese capaz de salvar los seis o siete kilómetros de los llamados *callejones* del Salto mencionado, «de recodos bruscos, sembrado de altos fondos o chorreras y de verdaderas cascadas irregulares». En esta parte del río la pendiente media es de 0'00215, y la velocidad del agua 4 metros por segundo. En una palabra, los técnicos llegaron a la conclusión de que por el Salto del Gitano no pasaría jamás una embarcación.

Algunas empresas mineras han tenido en el curso inferior del río barcas haciendo servicio de transporte, pero nunca se pasó de una experiencia poco rentable y, desde luego, nada práctica. Modernamente sigue siendo la navegabilidad del río Tajo un tema de estudio y un proyecto para arbitristas, pero de eso a que un barco pueda subir hasta Toledo desde Lisboa va una gran distancia. Quizá tanta como del satélite artificial al establecimiento de un poblado humano en la luna.

VI.—EL MAYOR PANTANO DE EUROPA

No es una exageración mía, ni tiene nada que ver con la capacidad del pantano mi condición de andaluz. Se trata de una de las realidades de nuestros tiempos, que gracias a Dios parece que acabarán sacando agua de las piedras, trigo de los barrancos y árboles de los desiertos. La obra es enorme, tal vez de un volumen inédito en nuestro siglo y, desde luego, ni soñado en los siglos anteriores de nuestra política. La concesión es muy reciente, pues corresponde a este mismo año de 1956 y las características son las siguientes:

El aprovechamiento hidroeléctrico del Tajo en este sector comprende un tramo de 250 kilómetros, entre Talavera de la Reina y la frontera con Portugal, en las cercanías de Alcántara. El salto es de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

una altura de 262 metros, y el aprovechamiento total no sólo afecta al río Tajo propiamente dicho, sino que alcanza también a importantes tramos de los grandes afluentes, Tiétar y Alagón, e incluso, en su día, al tramo del Tajo que sirve de frontera con el país vecino. Para los especialistas «tiene una enorme trascendencia en orden al abastecimiento de energía eléctrica en los próximos años y puede decirse que es la concesión de aguas nacionales de mayor envergadura que se ha puesto en juego hasta el presente».

Naturalmente, el proyecto representa un alarde de la eficacia y talento de la ingeniería española, no sólo porque se trata de una obra excepcional, sino porque al imaginarla y proyectarla se ha querido hacer algo extraordinario, hasta el punto de que cuando esté terminado se habrán establecido notables «marcas» en la construcción de presas, creación de embalses y otros elementos funcionales del ambicioso proyecto. Se aspira a conseguir con esta obra, contando sólo con que las condiciones hidrológicas sean medianas, unos 3.000 millones de kilovatios-hora; en los años favorables se llegará hasta los 4.000 millones.

La irregularidad del regimen en el caudal del río Tajo, extensiva a sus afluentes, grandes y pequeños, ha exigido el planteamiento de la construcción de grandes embalses, con sus correspondientes grandes presas, necesarias para el almacenamiento total de más de 5.000 millones de metros cúbicos de agua; esto se conseguirá con los cuatro grandes embalses proyectados, cuya situación puede verse en el croquis que ilustra este trabajo, y de su importancia para el futuro de nuestra industria habla el detalle de que esos 5.000 millones de metros cúbicos de agua representan el 40 por 100 de toda la que en la actualidad podrían almacenar los 140 embalses en servicio en toda España.

El más importante de estos embalses proyectados es el que se llamará «de Alcántara», cuya presa estará emplazada muy cerca del famoso puente romano sobre el río Tajo. Su capacidad total será de 3.362 millones de metros cúbicos de agua, en un lago artificial de 110 kilómetros de longitud, el mayor de Europa, hasta el punto de que los especialistas creen ha de pasar mucho tiempo antes de que se construya otro de mayores proporciones. Para construirlo será necesario modificar previamente el trazado del ferrocarril de Madrid a Lisboa, en un gran trayecto, y hacer otro tanto con carreteras y puentes, que quedarán inundados en su día.

Con esta regulación y la creada por el resto de la serie de embalses de la cabecera del río Tajo, que representan de por sí una capacidad de 4.000 millones de metros cúbicos de agua, se podrá alcanzar un total de 9.000 millones de metros cúbicos. Cuando todo esté en servicio —contando con que en otras cuencas no se construyan más embalses, cosa casi imposible— podría darse el caso de que la cuenca hidrológica del Tajo reuniera casi la mitad de la total capacidad de embalse de todos los ríos españoles juntos. Este solo dato vale para apreciar lo ambicioso del proyecto, cuya realización está en marcha y cuya terminación y puesta en servicio se calcula para una fecha aproximada de diez años.

En lo relativo a la producción de energía eléctrica, este proyecto prevé una aportación de 1.250 millones de kilovatios-hora. Pero no se crea que por ello —por las cifras enormes facilitadas— la obra a realizar sea de una complicación sólo asequible a los iniciados en los grandes secretos de la ingeniería. Por el contrario, la técnica moderna ha permitido reducirlo todo a obras relativamente sencillas, casi fabulosas en lo que se refiere al volumen, pero no a su realización. Por ejemplo, para la presa de Alcántara se proyecta construir un cubo de hormigón de casi dos millones de metros cúbicos, que harán de esta presa una de las diez mayores de todo el mundo.

Las plantas generadoras fundamenta-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

les serán de las llamadas de «pie de presa», con alternativas de centrales subterraneas o semisumergidas, garantizadoras de un aprovechamiento máximo, que permitirán instalar un total de 1.100.000 kilovatios; el 30 por 100, en una palabra de toda la potencia hidráulica actualmente instalada en España. De esa energía, el 75 por 100 estará en el mercado en los próximos diez años, plazo en el que quedará realizada la parte más importante del proyecto, enorme y audaz. Conviene tener en cuenta, para apreciar el esfuerzo técnico y financiero que esta obra supone, que normalmente no podría realizarse nada parecido en menos de treinta años.

En definitiva, la realización de semejante proyecto sugiere a un comentarista especializado el siguiente juicio: «Cuando esté totalmente construído, hacia el año 1970, las posibilidades hidroeléctricas de nuestro país estarán posiblemente casi agotadas y todos los aumentos de consumo más allá de esa fecha habrán de ser abastecidos con energía producida con combustibles o centrales nucleares. Para entonces, está reservada al Tajo una nueva misión, más especializada, que revalorizará las instalaciones que ahora se construyan. Baste decir que el equipo del Tajo garantizará las *puntas* de potencia que pueda requerir todo el equipamiento eléctrico, de todas clases, que quepa imaginar como necesario en los próximos treinta años.»

No es preciso ser un técnico para apreciar en el croquis la importancia extraordinaria de esta obra de ingeniería. Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Talavera la Vieja, Navalmoral de la Mata, Garrovillas, Alcántara... Las viejas ciudades, todas ellas con sabor de Historia, y los viejos campos, muchos de ellos sedientos, a pesar de estar juntos al río; y los viejos hombres que cuentan entre sus abuelos a gente de romance que conquistó mundos y avasalló reyes; toda aquella tierra extremeña se estremecerá bajo la caricia, a veces dura, de la ingeniería, de la técnica, de la vida, en fin, que llega cada siglo bajo un signo distinto..., pero igualmente fecundo.

VII.—EL RIO TAJO, PROTAGONISTA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Con los visigodos, Toledo, junto al Tajo, subió a ser capital, corte, cabeza de reino. Tarragona y Zaragoza estaban demasiado próximas a los francos; Mérida, de los suevos; Sevilla y Córdoba, dominadas por bizantinos. Sólo Toledo ofrecía entonces garantía a los monarcas visigodos; era ya la principal ciudad de la provincia Cartaginense y estaba señalada por el dedo de Dios para ser pronto capital religiosa de la gente cristiana, y tierra musulmana hasta su liberación por Alfonso VI en el año 1085.

Los árabes dividieron en tiempos de los omeyas su territorio peninsular en seis distritos militares, subdivididos en provincias, que ellos llamaban *coras*. Una de ellas, denominada *Esch Scharram*, comprendía casi las actuales provincias de Toledo, Guadalajara y Madrid, con algo de las de Cáceres y Avila; tierra del Tajo, como puede verse. El río era frontera con los cristianos, y en un mapa puede señalarse fácilmente siguiendo una línea sobre los siguientes accidentes geográficos: río Mondego, río Tajo, sierras de Francia, de Gredos, de Guadarrama, río Duero, río Tajo, Tudela, norte de Huesca, Graus, Balaguer y el litoral mediterráneo al sur de Barcelona. Esto era a principios del siglo XI. Con los almohades el Tajo siguió siendo frontera con los cristianos, hasta un punto intermedio entre Talavera y Alcántara.

* * *

Esta es la Edad Media; antes y después, el río Tajo fué y sigue siendo pro-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

tagonista en el proceso histórico de la Península, según vamos a ver. No quisiera, y lo evito de intento, dar a cuanto voy a contar tono de lección para bachilleres; quisiera darle tono de charla amistosa con gente sencilla y deseosa de saber cuatro cosas fundamentales, aunque se pierdan las accesorias. Sin embargo, a veces no tendré más remedio que dar una fecha, nombrar un monarca de enrevesado apelativo o utilizar uno de esos términos confusos de las ciencias históricas. No es preciso fijarse en ellos. Quien quiera, que los salte. Con saltarlos, el Tajo seguirá siendo el Tajo. Y vamos adelante...

* * *

¿Sabes, lector, qué cosa es la cultura paleolítica? Es la cultura anterior a la neolítica, y siendo ésta la aurora de la cultura humana propiamente dicha, resulta que aquélla es la cultura del hombre primitivo, tomando este vocablo en toda su impresionante versión de prioridad en el raciocinio. Pues bien, un grupo de hombres del paleolítico, un grupo de hombres renacentistas comparados con sus abuelos de varias generaciones atrás, revolucionaron la cultura de su tiempo, intuyeron la inmediata neolítica como profetas de la civilización que ya palpitaba y crearon la industria *capriense*. Y el solar de esos hombres, el lugar donde vivieron, donde trabajaron, donde miraron al cielo suspensos y asombrados, donde escarbaron, donde pastorearon, donde dieron a luz en parto doloroso de arte las decoraciones geométricas, fueron las orillas del río Tajo, en un rincón llamado Murgem, en Portugal.

Es de suponer que el hombre del Tajo tuvo sù intervención en el largo proceso de la cultura neolítica y postpaleolítica, y construiría sus pequeñas aldeas fortificadas en las colinas de junto al río, sepulturas características, cerámica y fundición de cobre, oro y plata, para acabar aprendiendo el arte de las aleaciones, la forja y el labrado. Este hombre del Tajo vivió allá por el año 3000 antes de Jesucristo. En el desarrollo del arte de aquel período histórico es pieza fundamental la intervención del hombre del Tajo —Portugal y Extremadura—, a quien se deben los ídolos, placas y cilindros de piedra con decoraciones incisivas representando la figura humana con tatuajes encontrados en aquellas tierras.

* * *

Pasaron centenares de años, muchos centenares. Un pueblo, el celta, extendido ya por Europa, entró en la Península Ibérica allá por el año 600 antes de Cristo; atravesó la Cordillera Pirenaica y ocupó el centro y el occidente peninsular, arrinconando a los ligures. El camino fué poco más o menos el siguiente: el alto Duero y el Pisuerga, norte de Portugal, Galicia y la *Cuenca del Tajo*, siguiendo luego la línea del Jalón y del Jiloca. Más tarde, rechazados los iberos por los galos en sus excursiones guerreras por territorio transpirenaico, aquéllos se extendieron por las tierras ocupadas por los celtas y nació un pueblo nuevo: el celtíbero; los hombres de la cuenca del Tajo lo fueron pronto, aunque al norte y al sur de ellos permanecieran por mucho tiempo sin contaminar los *celticis*.

Vinieron a España los fenicios y los griegos. Pueblo el fenicio viajero, comerciante, fundador de ciudades, descubridor de caminos navegables. Naturalmente, a marineros tan aventajados no pudo pasársele por alto la hermosa bahía de Lisboa, cuando no estaba todavía allí Lisboa, pero sí la bahía, que es, al pie de la letra, el río Tajo. La prueba de que los fenicios entraron Tajo arriba hacia el interior de la Lusitania está en el descubrimiento (año 1920) del famoso *tesoro de La Aliseda*. Tesoro descubierto en el subsuelo de un terreno cercano a dicha villa, de la provincia de Cáceres, y en el que se encontraron joyas del arte asirio, y cartaginés, y egipcio,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

como muestra de la universalidad del comercio fenicio.

Con los cartagineses, los hombres del Tajo no quisieron muchas cuentas. Cuando Amílcar Barca decidió conquistar la meseta encontró allí la resistencia feroz de los turdetanos y lusitanos, a cuyos caudillos —Istolacio e Indortes— crucificó. Más tarde, Aníbal vencería a los *olcades* a orillas del Tajo, cerca de Toledo, asegurando a su pueblo el dominio en la Península hasta el río Ebro. Es fácil suponer que el espíritu aventurero de los que siglos más tarde redondearían el mundo aparecía ya patente en aquellos hombres del Tajo, y que más de uno estaría presente en la batalla junto al río Metauro, o en la de Zama, testigos excepcionales de la derrota de Cartago y la eclosión magnífica del poderío de Roma. Muchos de aquellos hombres del Tajo habrían tallado o visto tallar en bloques de granito los verracos, toros o jabalíes que luego encontrarían los arqueólogos a lo largo de la cordillera Central o Carpetovetónica, divisoria de las cuencas del Duero y del Tajo.

* * *

Llegó a las orillas del gran río el poder de Roma. Tiberio Sempronio Graco (178 al 154 antes de Cristo) fué allí amigo más que tirano; pero sus sucesores no tuvieron sus mismas cualidades y provocaron la rebelión de lusitanos y celtíberos; el pretexto de la represión feroz tiene una íntima relación con el Tajo, puesto que se tomó como motivo de la misma una supuesta o real fortificación de la ciudad de Segeda por tribus asentadas junto a las fuentes del río, denominadas «Belles» y «Titti». De allí nacería el incendió asolador de la guerra. Al pueblo romano le dolería siempre su conducta despiadada —Galba, por ejemplo—, y sus pretores verían aparecer por tierras del Tajo a uno de sus mayores enemigos: Viriato. Hombres de Viriato o amigos de él y su espíritu indomable escribieron la bella página de Numancia, junto al Duero y el Merdancho.

Toda la cuenca del Tajo se romanizó y hasta nuestros días han llegado restos de grandes y famosas construcciones civiles, militares y religiosas, como el templo que levantaron junto al puente de Alcántara, o el circo de Toledo, o el puente de la misma ciudad, o el puerto de Lisboa... Por lo que tiene de significativa, como obra de ingeniería, tal vez una de las más singulares y atrevidas del Imperio romano, creo que vendrá bien en este trabajo una referencia detallada, en lo posible, del famosísimo puente de Alcántara sobre el Tajo, en la calzada que desde Norba (Cáceres hoy) iba en dirección NO.; su autor fué el ingeniero Cayo Julio Lácer, a quien encomendara la obra el emperador Trajano en el año 103, según revela a la posteridad un epígrafe labrado sobre un dintel.

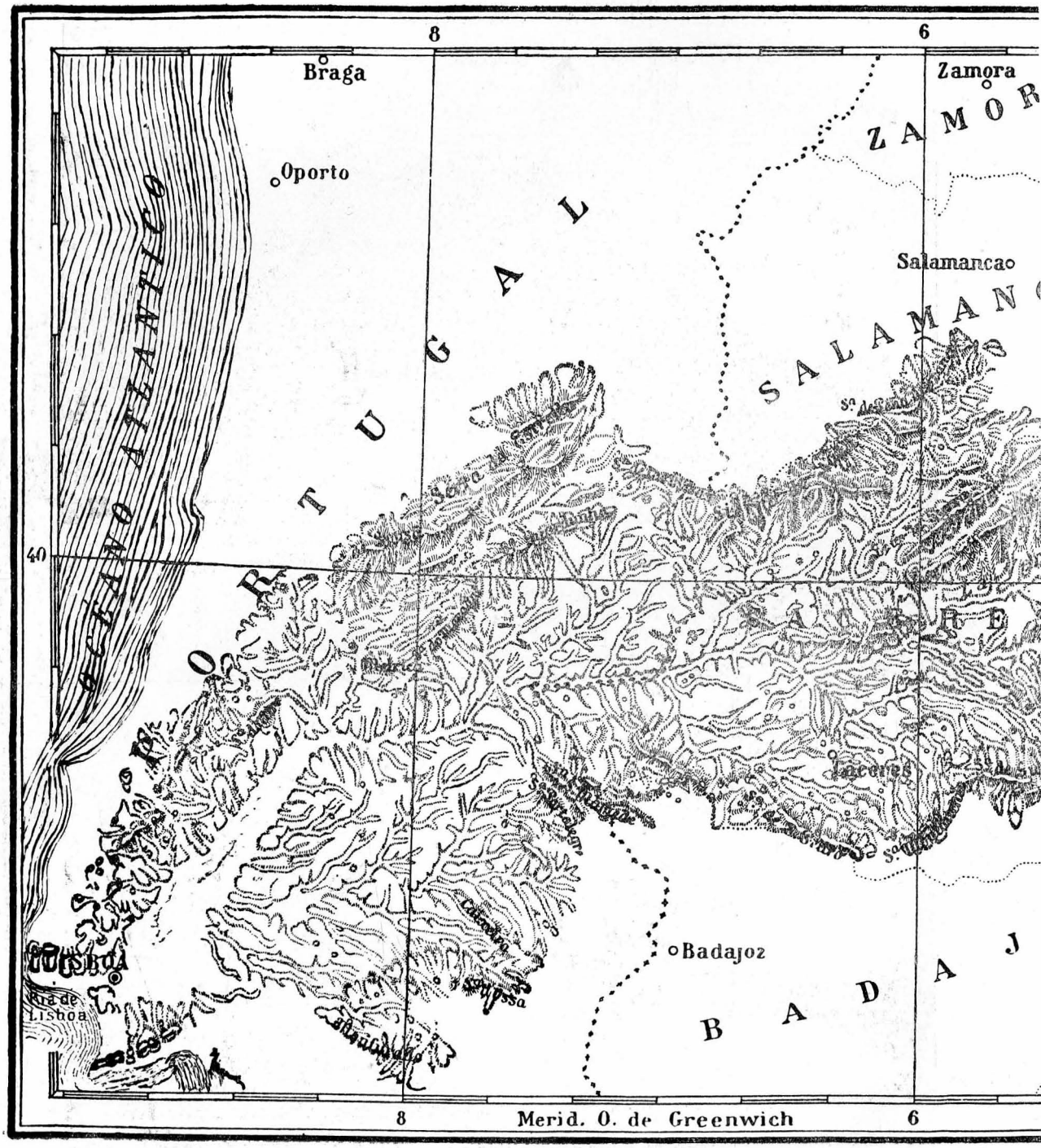
Empecemos por decir que Alcántara es en árabe tanto como puente, y que el nombre lo recibió una pequeña villa que fué formándose lentamente junto al famoso monumento romano. El importe de las obras y materiales fué satisfecho y aportado por los pueblos lusitanos de la comarca. Su descripción, según un técnico, es elocuente: «El sitio, entre dos recodos que forma allí el cauce profundísimo y estrecho del río, está muy bien elegido para defender la obra, que, además, es formidable, de las impetuosas crecidas del caudaloso Tajo. La longitud del puente es de 194 metros; su anchura, 8; su altura, por la parte central, 48, extraordinaria en obras de esta clase, sin contar la cimentación ni el arco triunfal, con lo que pasaría de 70. Toda la fábrica es de sillería granítica. Los arcos son de medio punto y calculadamente desiguales; los dos centrales y mayores miden, el uno, 27,34 metros; el otro, 28,06. Por ellos pasan ordinariamente las aguas, que en avenidas llegan a los dos de los lados (de 24,27 metros) y aun a los extremos (18,47 metros). Estos arcos voltean sobre enormes pilares, divididos en dos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

El Tajo, a su paso por Aranjuez

El río, en Toledo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

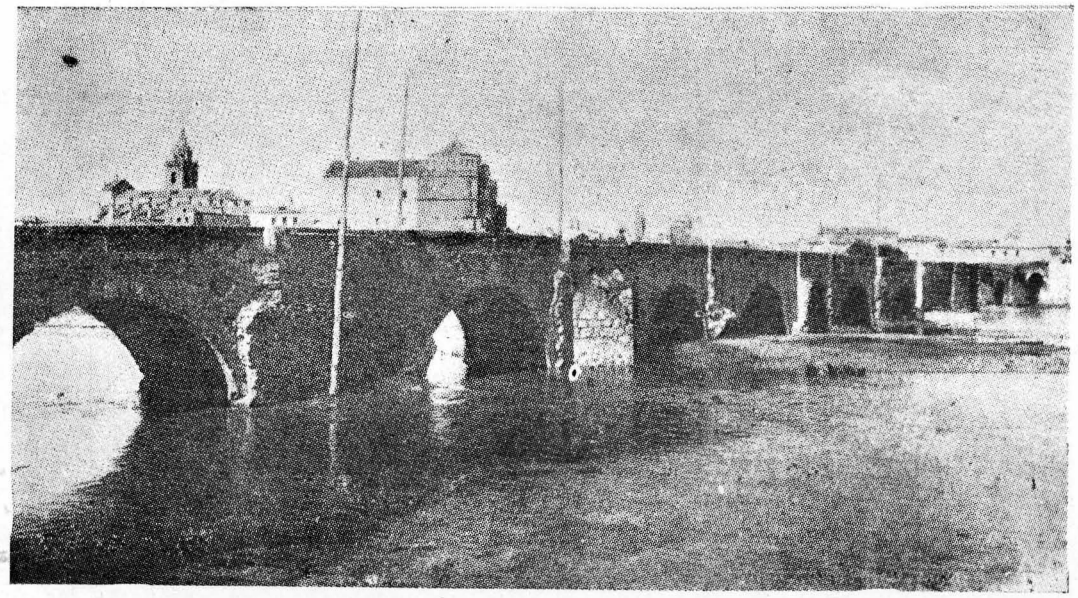


Cuen

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

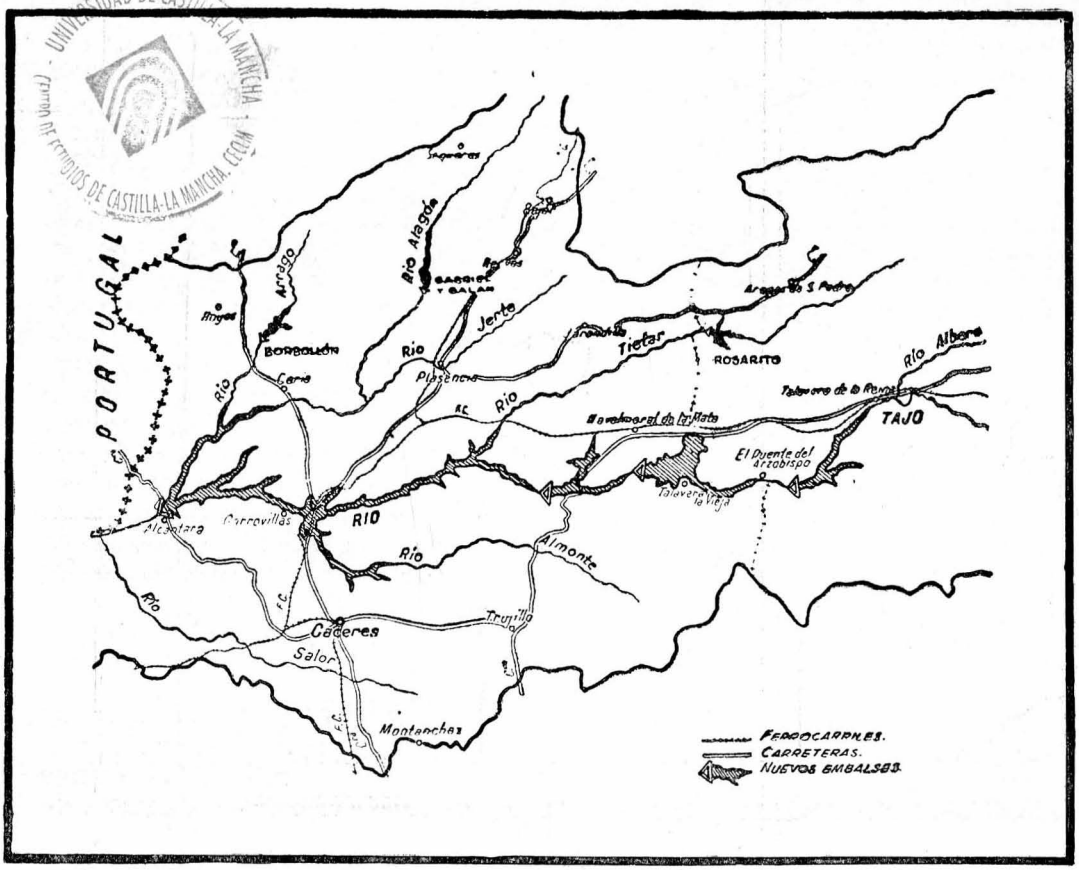
.. del Tajo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi



El Puente Viejo de Talavera sobre el Tajo

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
FONDO DE FONDOS DE CASTILLA-LA MANCHA. CECOM



Un gigantesco pantano de 110 kms. de longitud abarcará desde Talavera de la Reina hasta Alcántara

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

cuerpos; el inferior tiene un acusado tajamar en ángulo para cortar la corriente; por el lado opuesto el saliente es semicilíndrico. El pilar central, tan imponente por su altura y por su masa, que parece una gran torre, tiene una anchura en su sección de 25 metros. Dos monumentos complementarios decoran esta colosal construcción: un arco triunfal en el centro, que conserva las inscripciones conmemorativas de Trajano y de los pueblos que contribuyeron a la edificación; y a la cabeza, el pequeño templo de que se ha hecho mención.»

* * *

Pasemos a los tiempos de los bárbaros. Años primeros del siglo v. La cuenca del río Tajo vió llegar a sus tierras y asentarse en sus poblaciones a los *alanos,* una de las tribus de origen germánico que habían entrado el año 409 por los Pirineos «sembrando la ruina y la muerte a su paso». Riberas del Tajo supieron más tarde de la derrota y aniquilamiento de los bárbaros *alanos* atacados por Walia, el sucesor de Sigerico y Ataúlfo. Y a orillas del Tajo, en la imperial Toledo, pondría su corte Leovigildo, el reorganizador del Estado visigodo y primer monarca peninsular que pensó en la unidad de todas las tierras de España bajo un solo cetro y una sola corona.

En Lisboa, junto al Tajo, aparecerían ya mediado el siglo v las tropas de Remismundo, rey suevo, que abandonaría con su pueblo el catolicismo para pasarse a la herejía arriana. Uno de sus sucesores, Teodomiro, volvería con su pueblo al seno de la Iglesia un siglo más tarde. Las calles de Toledo y las aguas del Tajo vieron pasar prisionero a Malorico, un suevo que se rebeló contra la autoridad de Leovigildo. Y el propio Toledo, que es como decir también el río Tajo, recibiría una y otra vez las visitas de monarcas visigodos o sus embajadores para intentar conseguir de los concilios toledanos la declaración de «corona hereditaria» para las suyas propias. Eran ya los años 631 y siguientes, y los reyes se llamaban Sisenando, Quintita, Tulga y Quindasvinto.

Todo el tiempo visigodo español está influído de alguna manera por Toledo, y lejos o cerca de la imperial ciudad no se movía una hoja, ni conspiraba un noble, ni legislaba un monarca sin que hombres de la cuenca del Tajo dieran su veredicto, su consejo o sus normas. Concilios toledanos legislaron contra los judíos; centro del poder legislativo fueron estos concilios desde Recaredo; de todas las regiones llegaban a la iglesia toledana de Santa Leocadia las personas convocadas por el rey para aquellas Cortes; padres del Concilio VIII de Toledo aprobaron el *Fuero Juzgo* o *Liber Iudicum,* de Recesvinto; Atanagildo instaló su corte en Toledo, que ya lo era desde Leovigildo, aunque el monarca no hubiera residido de fijo en ella; un Concilio toledano declararía en el año 589 a la católica como Iglesia oficial del pueblo visigodo; santos obispos como Eugenio, Ildefonso y Julián ocuparon la Silla toledana; otro Concilio, el XII, declararía a Toledo sede primada de la Cartaginense; escultores y arquitectos toledanos labraron para la posteridad obras maestras que todavía perduran en la cuenca del Tajo; y, en una palabra, fué el Tajo, los hombres nacidos en sus riberas y las ciudades asentadas en su cuenca, testigos de excepción en aquella época interesantísima de nuestra historia, cuando por primera vez surgió en la mente de unos monarcas la idea de unir todas las tierras peninsulares bajo un solo cetro para ofrecerles una meta única a conseguir en lo universal de los quehaceres de los pueblos.

* * *

Nuevos tiempos: la dominación musulmana. Toledo también fué testigo excepcional. Un *espatario* o miembro de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

la guardia real llamado Pelayo fué desterrado de Toledo por el rey Vitiza; un rey que había matado de un bastonazo al padre de Pelayo, el duque Fáfila, en Tùy. Muerto Vitiza, sin amigos sus herederos, un golpe de estado audaz hizo rey a Rodrigo, gobernador de la Bética, con residencia en Córdoba. Los musulmanes estaban ya a las puertas, y el desastre del Guadalete, a punto de suceder. Poco después estarían los moros en la cuenca del Tajo, su caudillo Muza asentado en Toledo y en la propia ciudad imperial se proclamaría al califa de Damasco soberano de España. Toledo, como siempre, presente en las más graves y trascendentales ocasiones de nuestra historia.

Ya en el año 845 y siguientes aparecen en el litoral peninsular los piratas normandos, y el Tajo fué más de una vez remontado por aquellos forajidos hasta donde les fué posible hacerlo. Abderramán les venció y luego pactó con ellos. Pero también vencería y pactaría con los hombres del valle del Tajo, no siempre sumisos a sus nuevos dominadores extranjeros. Toledo y Badajoz, cabecillas de discordia, sufrieron los efectos de las represiones musulmanas. Un hombre de Toledo, expulsado de la ciudad por Vitiza, daría comienzo a la reconquista en Asturias; es Pelayo, semilla del Tajo en las tierras del norte, de donde nacería el fuego que acabaría con el poder musulmán y apuntaría el primer brote de la monarquía peninsular. En Cangas de Onís, su corte, Pelayo y sus sucesores seguirían viviendo a estilo visigótico, como una ofrenda al espíritu de Toledo, ribera del Tajo en definitiva.

Poco a poco fué señalándose la frontera musulmana con los cristianos: Coimbra (río Mondego), Coria, Talavera y Toledo (río Tajo), Guadalajara, Tudela y Pamplona. Las tierras del Tajo fronterizas vieron las cabalgadas victoriosas de Alfonso II el Casto, allí donde ahora está Portugal; y Lisboa —el Tajo— sufrió su saqueo y le vió enviar a Carlomagno siete musulmanes distinguidos como ofrenda para tenerle propicio a una alianza. Con Alfonso III el Magno, ya en los últimos años del siglo IX, nacería Castilla, frontera fortificada, con Burgos a la cabeza. También Ramiro II llegó al Tajo en un intento de socorrer a Toledo, rebelado contra el califa. Se acercaba el año 1000, el terrible, el del fin del mundo.

Que acababa el mundo de verdad creerían los hombres de la cuenca del Tajo que vieron llegar como un ejército de diablos exterminadores, matando y arrasándolo todo, a los almohades de Abu-Said, que bien podían luego contar que no habían dejado piedra sobre piedra en la comarca de Talavera y de Extremadura toda. Las tierras ocupadas por los musulmanes ardían en guerras civiles; se acercaba el tiempo en que, desmembrado el califato en reinos menudos, no sobreviviría más que Granada hasta el año 1492, fecha clave de la historia española, que señala el final absoluto de la presencia de los musulmanes en el territorio peninsular.

La entrada de Alfonso VI en Toledo, el 25 de mayo del 1085, se consideró por los cristianos como «la más hazañosa cosa que se obró contra infieles», puesto que permitió establecer en el río Tajo la frontera entre castellanos y musulmanes, aparte de hacer posible la conquista de Talavera, Madrid, Guadalajara, Hita, Mora, Uclés y Cuenca. Tuvo tanta importancia aquel hecho, ocurrido a orillas del Tajo, que los reyes moros se apresuraron a declararse vasallos del de Castilla, que se llamó «soberano de los hombres de las dos religiones». Andaba ya por el mundo un caballero castellano que sería figura de romance: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

Fernando II, hijo de Alfonso VII, tomó a los moros Yelves y Alcántara y entró en Cáceres; hubo guerras sobre las tierras del Condado de Portugal; todavía no había llegado el tiempo pacífico de don Dionis, el rey labrador, esposo de Santa Isabel de Portugal... Ni aquel tiempo clave en que se reunirían

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

en Guisando quienes reconocerían a Isabel heredera de la corona de Castilla... El río Tajo vió pasear por sus orillas a Pedro Pérez, el arquitecto que había de dirigir la maravilla arquitectónica de la catedral de Toledo, y a los alarifes mudéjares de Toledo, Illescas, Talavera, Alcalá de Henares; y a los escultores que labraron las vírgenes en madera chapeada de plata; y Ferrán González, cuando trabajaba en el sepulcro del arzobispo Tenorio; y a los sabios de la escuela de Traductores toladana; y a Eyck con Juan Alemán, autores de las estatuas y relieves de la Puerta de los Leones de la catedral de Toledo, «obras no superadas en toda Europa».

Al alcance de la mano, a un tiro de piedra, a la vista de alguien subido a un campanario, la Historia alboreaba ya su Edad Moderna; la Edad Media iba a terminar su ciclo; España iba a surgir una, para proclamarse libre y hacerse grande, las tres cualidades fundamentales de su esencia, su presencia y su potencia.

* * *

Un día apareció a orillas del río Tajo, en Lisboa, un hombre extraño llamado a realizar cosas maravillosas; se llamaba Cristóbal Colón, y fué allí «donde concibió el pensamiento fecundo de llegar por Occidente a la costa de Asia». Los geógrafos portugueses discutieron con él sus proyectos junto al Tajo y éste es un timbre de gloria para el gran río ibérico. Río que le vió volver de su primer viaje, de paso para Palos; y vió partir a Vasco de Gama, y regresar dos años más tarde; y conoció la fiebre de los descubrimientos, de los negocios, de los viajes ultramarinos, cuando su Bahía fué con Sevilla ombligo del mundo.

Hay por allí recuerdos del arcipreste de Hita y del de Talavera, creadores del habla salerosa de Castilla. Tajo arriba, en Talavera, un bachiller llamado Fernando de Rojas escribió, a orillas del río mucha parte de ella, la famosa comedia «La Celestina»; siendo el Tajo frontera entre moros y cristianos durante siglos, floreció junto a sus riberas la juglaresca, y hay un romancero que canta las hazañas que allí tuvieron lugar. Se acercaba —siglo XVI— el Renacimiento del bravo, del gran cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, y el Tajo vió llegar a Toledo los alarifes que construirían el famoso hospital de Santa Cruz de Mendoza. Y con ellos, o tras ellos, a los grandes artistas citados para la inmortalidad en la sede toledana, entre los que no fué el menos famoso un alemán que se llamaba, sencillamente, Enrique de Arfe.

Llegó el tiempo de Carlos I de España; Toledo y el Tajo fueron testigos de la rebelión; muchas ciudades se alzaron por las Comunidades, pero Toledo fué primera entre las primeras, porque su agravio era hondo: en la silla episcopal de Mendoza y de Cisneros se había sentado un muchacho de veinte años, extranjero y desconocido, Guillermo de Croy. Por eso era un toledano —Juan de Padilla— capitán de los alzados. Allá abajo, en la desembocadura, en la Bahía de Lisboa, otro español egregio, ya el siglo XVI bien adelantado, mojaría sus manos en el río Tajo antes de lanzarse a la maravillosa aventura de la conquista espiritual de las Indias: me refiero a San Francisco Javier.

También conoció el río Tajo el paso de las huestes del duque de Alba enviadas por Felipe II para la conquista de Portugal; treinta mil hombres que en tres semanas ocuparían «Lisboa y todo el reino». Pero el mismo río Tajo vería más tarde a los portugueses amotinados —diciembre de 1640— y a Juan IV proclamado rey; hubo guerra y fué bien dura, de lo que los hombres de la cuenca del Tajo podrían dar razones si pudieran hablar desde sus tumbas. Y no olvidemos que en las aguas del Tajo se

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

reflejaría más de una vez la figura entrañable de Dominico Greco.

* * *

Siglo XVIII; borbones en España. En mayo de 1703 entró por aguas del Tajo hasta Lisboa el pretendiente archiduque Carlos con sus partidarios, puesto su pensamiento en la conquista de España por las armas; las riberas del Tajo conocerían luego la respuesta española, cuando las tropas de Felipe V bajaran a conquistar Portugal, en una hermosa primavera inolvidable. La gente de lord Galway respondería invadiendo Extremadura. Siglo XIX: guerra de las naranjas y paz de Amiens; las tierras ribereñas del gran río vieron, asombradas, las fauces resecas de los caballos de Napoleón. El emperador se acordaría del Tajo en Fontainebleau, cuando lo tomó de frontera para limitar, con el Duero, la parte central de Portugal que en su día había de cambiarse por Gibraltar, según las estipulaciones del famoso tratado. Después vendría la guerra de la Independencia.

Con datos a la vista podemos ver que en aquel tiempo, cuando España tenía unos doce millones de habitantes, las tierras extremeñas de la cuenca del Tajo daban una densidad de población de 13 habitantes por kilómetro cuadrado, junto a 80 que daba Guipúzcoa, por ejemplo. La cuenca fué afectada por los planes de repoblación de la monarquía; en Talavera de la Reina se instalaron fábricas de seda; comenzaron las obras para la construcción del canal Manzanares-Jarama; pero sobre todo aquello pasaría luego la guerra. Algunos momentos importantes de la misma tuvieron realidad junto al Tajo; así, por ejemplo, el paso del río por Almaraz y la batalla de Medellín; el desembarco en Lisboa de las fuerzas mandadas por Arturo Wellesley y su avance por la vega del Tajo arriba; el paso del Guadarrama por el rey José y sus hombres; la entrada en el valle del Alberche y el alcance del valle del Tajo; y la famosa batalla de Talávera de la Reina, ventajosa para el monarca intruso. Andaba cerca Juan Martín, «el Empecinado».

* * *

Y para terminar este apartado del trabajo es preciso hablar del papel desarrollado por el río en la guerra de liberación española, con lo que termina la rápida visión nuestra del Tajo como protagonista en la historia patria.

Fué en el valle del Tajo donde quedó establecido y asegurado el contacto de las tropas del general Mola con las que habían subido desde Andalucía; Franco puso su Cuartel General en Cáceres; y un día inolvidable —28 de agosto de 1936— comenzó valle del Tajo adelante el avance del ejército nacional hacia Toledo y Madrid. Tres columnas: a la izquierda, Tella; en el centro, Asensio; a la derecha, Castejón; como solera, Yagüe. El eje de la marcha era la zona de terreno comprendida entre la carretera Navalmoral-Talavera y el río Tajo; la resistencia del enemigo fué muy dura, pero el ataque tuvo tanta fuerza y coraje que hizo añicos las defensas y la moral de los rojos, con lo que nuestras tropas alcanzaron la línea Oropesa-Puente del Arzobispo el día 30; en dos brazos dividida, la masa de maniobra se dirigió a Talavera de la Reina, que estaba fuertemente defendida, pero que fué rebasada y cercada, para caer en seguida en nuestro poder, después de una batalla magnífica. Siguió el avance: Barrón, Castejón y Asensio, con sus objetivos concretos: Maqueda, Santa Olalla y Torrijos; objetivos que se conquistaron para preparar el camino hacia Toledo. Yagüe se sintió enfermo y fué sustituído por Varela; dos columnas se pusieron en marcha: Asensio y Barrón. Una, hacia Bargas para cortar la carretera Toledo-Madrid; otra, a Rielves, cruzando el Guadarrama en la carretera Avila-Toledo; la ciudad imperial iba a quedar cercada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

El 27 de septiembre estuvo todo listo para atacarla. La conquista se logró con un empuje asombroso, en el que brilló el espíritu indomable de los españoles, ya que atacantes y defensores se batieron con furia, a muerte, sin cuartel. Casa por casa, calle por calle, se llegó al Alcázar a través de Toledo. El río Tajo fué testigo de excepción de la batalla, como lo había sido del heroísmo de los defensores del Alcázar. Todo el valle se llenó de tropas victoriosas, y los hombres de Valdés, de Monasterio, de Delgado, de Barrón, de Asensio... se lanzaron al combate seguros del triunfo. La caballería de Monasterio, en un espectacular movimiento táctico de viejo sabor guerrero, llegó en su galopada hasta los Saltos del Alberche para encontrarse allí con los hombres de Valdés. Había quedado cerrada una amplia bolsa, que después de limpia permitió establecer frente a Madrid una línea de partida de inapreciable valor estratégico, entre San Martín de Valdeiglesias y Toledo. Varela puso en marcha a sus unidades, mandadas por gente que ya andaba en coplas y romances de gestas: Delgado Serrano, Asensio, Barrón..., Castejón, Tella, Monasterio... Los escuadrones de este último siguieron la margen del río Tajo. Estaban cerca la Cuesta de la Reina, Chapinería, Navalcarnero, Illescas, Brunete, Villaviciosa, Móstoles, Pinto, Alcorcón, Getafe, Retamares, Carabancheles, Villaverde y Madrid. El río Tajo había tenido un papel importantísimo en esta fase de la guerra, y siguió siendo frente de batalla al oeste de Aranjuez. Dentro del valle del Tajo tendría luego lugar la famosa batalla del Jarama, «quizá una de las más duras y encarnizadas de toda la guerra». Y la batalla de Brunete, a orillas del Guadarrama, también tuvo lugar sobre tierras del valle del Tajo; de su cuenca al menos.

Hemos visto, pues, al río Tajo presenciando desde el principio de los tiempos el paso de nuestra historia patria y siendo en todas las ocasiones camino de guerra o de paz para los hombres que desde la bahía de Lisboa soñaran con las altas llanuras de las mesetas ibéricas; o de los que, nacidos en las tierras interiores del territorio peninsular, pensaran en asomarse a la gran llanura del Atlántico. Camino de guerra y de paz, sí, pero también fuente de riqueza y de energía; solar su cuenca de culturas; modelos sus ciudades de heroísmos; una cadena de nombres gloriosos va jalonando su cauce hasta el océano: Toledo, Puente del Arzobispo, Talavera, Alcántara, Lisboa... Cada una de estas ciudades tiene historia bastante para escribir el nombre de su río entre los nombres de los ríos fundamentales de la historia general del mundo. Campos extremeños y castellanos riega el Tajo, que tienen solera de fundadores de imperios, y el valle ha proporcionado a España un tipo humano, un ejemplar típico de hombre duro y capaz, valeroso y noble, digno representante en cualquier lugar del mundo donde estuviere de esa maravillosa cualidad que para templar los metales tienen las aguas de nuestro río Tajo.

VIII.—UN PASEO POR LA CUENCA DEL TAJO

Con la imaginación, ya que no podamos hacerlo paso a paso sobre el terreno, convendrá asomarnos a los paisajes y ciudades de la cuenca del río Tajo, porque no conoceríamos al río sin conocer lo que le da carácter, paisaje y ciudades, obras éstas e influídos aquéllos de la mano e inteligencia humanas.

Tomemos como primer punto de partida Madrid, la más importante ciudad española de la cuenca, para bajar por carretera hasta Lisboa, la más importante ciudad portuguesa del Tajo. A ocho kilómetros de Madrid, Campamento; a 19, Móstoles, en donde merecerá la pena detenerse para recordar al famoso alcalde que declaró la guerra a Napoleón y asomarse a una iglesia que fué mezquita, en la que un cura amable nos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

querrá mostrar sus pinturas de Ricci y su «Verónica» del Greco. A 31, Navalcarnero, con su ermita de la Vera Cruz y sus cuadros de Ribera; después, Valmojado, Santa Cruz de Retamar, Quismondo, Maqueda... Aquí merece la pena parar para admirarse con las ruinas del famoso castillo calatravo y para recordar la hazaña y el heroísmo del ejército nacional en su marcha meteórica hasta las puertas de Madrid. Detrás, Santa Olalla y El Bravo; hemos dejado atrás 90 kilómetros.

Poco menos de veinte más y llegamos a Talavera de la Reina. Cualquier guía nos abrumará con datos, cifras y avisos; está en el centro de la más fértil vega del río Tajo, famosa desde los romanos, notable protagonista histórico, cuyo nombre llevan a todo el mundo sus famosísimas cerámicas. Seguimos: en Torralba de Oropesa encontraremos esculturas ibéricas de animales, tan típicas del Valle; Oropesa, con su puente y su castillo; La Calzada de Oropesa; Navalmoral de la Mata... Aquí hay que quedarse para hacer dos excursiones: a Yuste y a Guadalupe, los dos monasterios que ningún español debería dejar de ver; es más, ningún español, ningún americano del centro y del sur, y casi ningún europeo de Alemania hasta Portugal, mundo donde un día reinara el emperador Carlos. A 253 kilómetros de Madrid, dejadas atrás Casatejada, Talavera la Vieja, Almarán y Jaraicejo, llegamos a Trujillo.

Aquí nos salen al paso los romanos y los árabes en la Torre Juliana; los restos de sus castillos y murallas; el tiempo gótico, en sus iglesias; el heroico, en el nombre de Francisco Pizarro, su hijo famosísimo. Luego, Cáceres, a 300 kilómetros de Madrid, asentada sobre una colina en la margen izquierda del río Tajo, lugar elegido para su emplazamiento por el cónsul Quinto Metelo en el año 74 antes de Cristo. También aquí encontramos recuerdos arquitectónicos romanos, árabes y góticos. Seguimos: la feudal Torreorgaz con su castillo; Malpartida de Cáceres, Herreruela y Valencia de Alcántara, casi en la frontera portuguesa, con castillo y murallas; poco más allá, a 412 kilómetros de Madrid, la frontera.

Portalegre ya es portugués; hermosa ciudad, por cierto. Monforte, con su castillo. Estremoz, sobre la sierra de su nombre, plaza fuerte antiquísima, cerca del castillo de Evora Monte, monumento nacional. Luego, Vimiero, Arraiolos, Montemor y Evora. Y en el camino de Lisboa, Vendas Novas, Atalho, Rilvas, Montijo; desde aquí puede irse hasta Lisboa por el río.

Volvemos a Cáceres. Vamos a hacer otro itinerario hasta Lisboa. Malpartida de Cáceres, Arroyo del Puerco, Brozas... Son pueblos cargados de historia. En todos hay un castillo, un palacio y una leyenda. En Arroyo, palacio del conde de Benavente; en Brazas, casas solares de Ovando y del gran humanista Francisco Sánchez. Después, Alcántara, la Norba Cesárea, Priorato de la Orden famosa de su nombre, la del puente extraordinario, la del no menos famoso Convento de San Benito, muestra inmejorable del gótico. Seguimos: Piedras Albas y la frontera. Pasada la aduana, Segura, Zibreira, Ladoeiro, Idanha a Nova, Escalos de Baixo y Castelo Branco.

Es la Castrum Album de los romanos; sede de los templarios; vecina de la maravilla natural de las grandiosas Portas do Rodao, «estrecho pasaje en rocas colosales», por donde pasa impetuoso el río Tajo. Sigue la ruta: Sarvedas, Monte Gordo, Sobreira Formosa, Proenza a Nova, Serta, Sernache de Bomjardim, Aguas Belas, Pintado, Calzada y Tomad, famosa e inmortal ciudad donde tuvieron sede los templarios y en la que a través de los siglos fueron construyéndose palacios y monumentos civiles o religiosos que constituyen hoy el más acabado resumen de lo que entendemos por estilos gótico, renacentista, manuelino y barroco. Dicen los viajeros que Tomad parece una pequeña Venecia, por la belleza y profusión de sus riegos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

Luego: Paialvo, Vargas, Torres Novas, Parceiros de Igreja, Perues y Santarem, un día llamada «capital del gótico»; luego: Cartaxo, Azambuja, Vila Nova de Rainha, Carregado, Castanheira, Vila Franca de Xira, la del bello puerto fluvial sobre el río Tajo; y Alhandra, Alrerca, Sacavem y Lisboa, la perla del Tajo, de cuya fama y grandeza tanto tendríamos que hablar.

* * *

Otra zona podemos conocer desde la carretera dentro de la cuenca del Tajo. Muchos nombres nos resultarán familiares. Torrejón de Ardoz, Loeches, Alcalá de Henares, Guadalajara. Estas dos últimas ciudades, dignas cada una de un buen trabajo descriptivo. Sombras de Cervantes y Cisneros, de Sancho IV el Bravo, de los grandes artistas del XVI, a la orilla del Henares. Y entre el Henares y el Tajuña, Guadalajara, a 56 kilómetros de Madrid, solar de los Mendoza, lugar elegido para la boda del gran monarca don Felipe II el Prudente. Luego: Alcolea del Pinar, Esteras de Medinaceli, donde nace el Jalón; las Salinas de Medinaceli, y, finalmente, la propia Medinaceli, en la cuenca del Jalón, antiquísima ciudad ibérica donde fuera a morir el caudillo Almanzor, con puentes y arcos romanos, famosa entre las famosas.

Desde Guadalajara podemos ir a Cuenca, por Horche, Armuña, Tendilla, Alhóndiga, Pastrana, Auñón, en una vega bellísima; y Sacedón, al pie del Puente del Infierno, cerca de La Isabela, real sitio junto al Guadiela; luego: Córcoles, Alcocer, Cañaveras, con huellas del paso heroico del Cid Campeador; Villar de Domingo García, Sacedoncillo, Noveda, Chillarón de Cuenca, Albaladejo de Cuende y Cuenca. Desde Madrid, podemos recorrer las tierras del Tajo hasta Tarancón, por ejemplo. Vallecas, Arganda, Perales de Tajuña, junto al río de su nombre, con su castillo y sus cavernas trogloditas cartaginesas; Villarejo de Salvanés, con el altísimo torreón redondo de su castillo; Fuentidueña del Tajo, con su castillo, famoso por haber hecho en él su testamento el rey Alfonso VIII; y Tarancón, la patria chica del duque de Riánsares.

De Madrid a Ocaña, por la carretera del Cerro de los Angeles; Pinto, que vió a la hermosa princesa de Eboli encerrada en el castillo de los duques de Frías; Valdemoro, la Cuesta de la Reina y Aranjuez, a 47 kilómetros de Madrid, «en la margen izquierda del río Tajo, en frondoso y fértil valle», antiquísima ciudad de origen incierto, cuya descripción no es de este lugar; cerca de él construyó Carlos III el extraordinario Puente Largo sobre el Jarama, obra digna de admiración por las dificultades que hubo que vencer en el terreno y por sus dimensiones; tiene 25 ojos y unos 300 metros de longitud, y se construyó todo él con piedra de Colmenar; entre todos los puentes que podríamos encontrar en la cuenca del Tajo, sobre el río principal o sobre sus afluentes, ocupa un primerísimo lugar éste sobre el Jarama, terminado de construir en el año 1761. De Aranjuez a Ocaña, en la llanura denominada Mesa de Ocaña...

Otro camino: Madrid, Getafe, Parla, Torrejón de la Calzada; Illescas, Yuncos, en el territorio de La Sagra; Cabañas, Olías del Rey, Toledo. Está la famosísima ciudad del Tajo a 69 kilómetros de Madrid, y ella sola precisaría un libro extenso para describirla; «en ningún otro lugar como en Toledo se ha acumulado y se conserva tan enorme masa de riquezas y joyas artísticas de todos órdenes y épocas»; toda ella ha sido declarada monumento nacional. Nos limitaremos a seguir la orilla del río Tajo, para lo cual bajaremos hasta la pequeña iglesia mozárabe de San Lucas; siguen el Paseo de la Candelaria y el de Cabestreros, junto a los restos del

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

acueducto romano; bordeando el río se llega a la Ronda de Juanelo y al Puente de Alcántara, romano, aunque reedificado por los moros; este puente —que ningún lector confundirá con el otro del mismo nombre que hay en la ciudad de Alcántara— tiene su entrada por un pórtico rococó; en un extremo, una torre, y en ella, un nicho con un San Ildefonso atribuído a Berruguete, y un escudo de los Reyes Católicos; para construir el puente actual se aprovecharon sillares romanos y piedras labradas de los antiguos y derruídos castillos visigodos. No pasa la carretera por él, sino por uno moderno. Al otro lado del río está el castillo de San Servando, fortaleza militar que se construyó para defensa del Puente de Alcántara. A orillas del Tajo está también el torreón denominado Baños de la Cava, que es resto de un puente romano desaparecido; por allí está el circo romano y el Puente de San Martín, sobre el río Tajo; y al otro lado del río, la ermita de Nuestra Señora del Valle, «cuyo paisaje es único en el mundo.»

Desde Toledo podemos atravesar la cuenca del Tajo de sur a norte, siguiendo la carretera hasta Avila; primero, Rielves, con su castillo; luego, Torrijos, residencia de don Pedro el Cruel; Maqueda, Escalona, con el palacio de don Alvaro de Luna; Almorox, San Martín de Valdeiglesias, con su puente románico sobre el río Alberche y sus famosos «Toros de Guisando»; El Tiemblo, con otro puente sobre el río; Cebreros, en el valle de Iruelas; San Bartolomé de Pinares, El Herradón y Avila, ya fuera, aunque inmediata, a los límites de la cuenca del Tajo.

Y también desde Toledo podremos recorrer una parte hermosísima de la cuenca, yendo por carretera hasta Guadalupe. De Toledo a Polán, con su castillo ruinoso y sus cotos de caza; Puerto de Alpedregás, Gálvez, Navahermosa, Navalmoral de Pusa y Navalmoral de Toledo; Espinoso del Rey, Buenas Bodas, La Nava de Ricomalillo, El Campillo, Puerto de San Vicente, Alía y el empalme con el camino de Guadalupe, cuyo pueblo está situado en el frondoso valle de su nombre en el corazón de la cordillera Mariánica; su monasterio merece él solo un trabajo extenso, que se sale de nuestro proyecto.

* * *

Vamos a otros parajes. Por ejemplo: Madrid, Guadarrama, el pintoresco lugar en la sierra de su nombre; Tablada, Puerto del Guadarrama, Alto de los Leones de Castilla, San Rafael y Villacastín, en un valle espléndido; Aldeavieja, Mediana de Voltoya, Berrocalejo, Vicolozano y Avila. Otro camino espléndido: Madrid, Las Rozas, Galapagar y El Escorial, a 49 kilómetros de la capital, con su monasterio famoso; cerca, la presa del Batán, la del Romeral y la Fuente de la Teja. Otro: Madrid, Las Rozas, Torrelodones, Villalba, Navacerrada, el Puerto de Navacerrada, La Pradera de Navalhondo, La Granja y Segovia, esta última ciudad, como Avila, fuera, aunque cerca, de la cuenca del Tajo, al lado allá de la sierra de Guadarrama. La Granja, en la falda oriental de la Carpetovetónica, está a 77 kilómetros de Madrid y su descripción no es tampoco de este lugar, aparte de ser un sitio —Real Sitio— más que conocido en el mundo entero.

Un itinerario muy pintoresco es el de Béjar a Gredos. Gente de Béjar mantiene refugios alpinos en La Covatilla, El Calvitero y Las Lagunas del Trampal; gente abuela de la actual construyó la ciudad sobre una mole roqueña a estilo de plaza fuerte. De Béjar a Candelario; luego, Palomares, Navacarros, La Hoya, San Bartolomé de Béjar, Becedas, El Losar y El Barco de Avila, con sus murallas y su castillo y sus ricos campos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

de labranza. Después, La Aliseda, Navalperal de Tormes, campamento inicial de excursiones alpinas; en Navacepeda podremos tomar el definitivo camino hasta subir a Gredos. Viniendo de Avila hasta Cáceres puede recorrerse una parte muy interesante de la cuenca del Tajo por La Serrada, Padiernos, Muñogalindo, Santa María del Arroyo, Villatoro, Puerto de Villatoro, Casas del Puerto de Villatoro y Piedrahita, la patria del gran duque de Alba; La Aldehuela, Santa María de los Caballeros, San Lorenzo y El Barco de Avila, donde esta carretera cruza con la que viene desde Béjar y va a Gredos; Casas del Puerto Castilla, Tornavacas, Jerte, Cabezuela, Navaconcejo, Plasencia, junto al río Jertes, tributario del Alagón, afluente del río Tajo, en mitad de una espléndida vega, rodeada de montañas, con sus monumentos, sus recuerdos y su famoso acueducto de 53 arcos. Siguen Grimaldo, Puerto de los Castaños, Cañaveral, estación del río Tajo; el Puente de Alconetar, «largo y bonito puente sobre el Tajo», junto a las ruinas de otro antiquísimo; finalmente, Garrovillas, Navas del Madroño, Brozas y Cáceres.

El recorrido por la cuenca del Tajo podría completarse viniendo hasta Cáceres desde Ciudad Rodrigo, por El Bodón, Robleda, Villasrubias, Puerto de Perales, Perales del Puerto, Moraleja, Coria, con sus murallas y su catedral; Torrejoncillo, Portezuelo, Cáceres. Así hemos visto que están dentro de la cuenca del Tajo las siguientes capitales importantes: Guadalajara, Madrid, Toledo, Cáceres (en España) Castelo Branco, Portalegre, Santarem y Lisboa (en Portugal). Asimismo, están dentro de la cuenca las siguientes importantes sierras, montañas y lugares famosos: serranía de Cuenca, sierra Canales, de Albarracín, de Solorio; Montes Universales, Altos de Cabrejas, de Barahona; sierra de Ayllón, de Guadarrama; Somosierra; sierra de Malagón, de Avila, de Gredos, de San Vicente; Paramera de Avila; La Vera, Tras la Sierra, Peña de Francia, Sierra de Gata, de San Pedro, de Montánchez, de Guadalupe, de Altamira; Las Villuercas, La Jara, Montes de Toledo, sierra del Pocito, La Calderina, en España. Y en Portugal: Sierra de las Mesas, Guardunha, da Estrella, de Sousa, do Moradal, Metrica, do Aire, Monfurado, d'Ossa, Caixeiro, Portalegre y San Mamede. Y como la vieja cuenca fué tantas veces camino de guerra o frontera en la paz, quedan recuerdos, y están los castillos de Escalona, Maqueda, Guadamur, Oropesa, Arenas de San Pedro, Trujillo; con los Monasterios de El Escorial, Yuste y **Guadalupe.**

* * *

Puede irse a la sierra de Albarracín desde Molina de Aragón por la carretera de Teruel; por allí pasó el Cid Campeador y todavía hay murallas y torres medievales; desde Gea de Albarracín puede subirse al Nudo de Albarracín, uno de los picos más altos de aquel límite de la cuenca del Tajo, y origen del gran río ibérico.

Un itinerario inolvidable de montaña es el de la sierra de Guadarrama, que se extiende desde el Pico de Grado al Cerro de la Cierva (1.554 metros aquél, y 1.823 éste); sus altitudes principales son: Macizo de Peñalara, Cabeza de Hierro, Guadarrama, Montón de Trigo, Najarra, San Benito (1.800 metros de altura media); la Maliciosa, Siete Picos, Machota Chica, Almenara, granito y nieves. Hay allí nombres emotivos: Puerto del Paular, Ventisquero de las Guarramillas, el Puerto de Navacerrada, el Alto de la Cierva. Desde Madrid puede irse por carretera a los más pintorescos lugares de esta sierra famosa. Hay refugios alpinos (Zabala, La Maliciosa, Ventisquero de la Condesa, José del Prado, Peñalara, Club Alpino Es-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

pañol, Dos Castillas, El Paular, Fuenfría, Frente de Juventudes, del Prado, del Rey y el Parador Nacional de Gredos). Las más interesantes excursiones son a Peñalara y su laguna, al Paular, Puerto del Reventón, Cercedilla, Siete Picos, Puerto de Navacerrada, La Maliciosa, Manzanares el Real-La Pedriza, Villalba-El Paular y algunas más, que dependen de la afición, resistencia física y vocación alpina de los excursionistas.

La Sierra de Gredos es la divisoria entre la cuenca del Tajo y la del Duero, y se extiende al sur de la provincia de Avila. Hay allí, en un punto estratégico, a dos kilómetros de Navarredonda de la Sierra, un magnífico parador de la Dirección General del Turismo; cuartel general de los aficionados a las truchas y a la capra hispánica; por carretera hay varios itinerarios posibles, con distancias que oscilan entre los 160 y los 200 kilómetros.

En la Peña de Francia pueden hacerse también estupendas excursiones alpinas, por lugares bellísimos; desde su mirador, a 1.750 metros de altura, se divisa un «panorama fantástico»; allí está la ermita o santuario famosísimo a Nuestra Señora; desde el Mirador de los Frailes puede admirarse la belleza impresonante de la llanura salmantina.

Creo que mis lectores comprenderán la necesidad de que los españoles conozcamos a España, para, çonociéndola, amarla más y mejor. Mi intención ha sido dar a conocer la cuenca del Tajo y, con la ayuda de Dios, las de los demás ríos españoles. Bastará que un lector se sienta interesado por el tema para darme por satisfecho.

IX.—FINAL

Acabemos bien este trabajo. Para acabarlo bien, lector, volvamos a la poesía. El poeta es ahora Antonio Oliver, y el poema se llama «Loa del Tajo».

Porque Albarracín airosa
lo concibe de un peñasco;
porque tiene alto el arcén
y hundido, profundo, el álveo;
porque la amante Lisboa
le brinda ensenada, estuario,
todos le nombramos río,
pero el Tajo
es un cuchillo templado.

Todos lo sentimos río,
porque los pinos serranos,
las encinas y alcornoques
son sus hijos milenarios.
Porque Aranjuez le da fresas,
y Talavera, cacharros;
porque Alcántara lo salta
sobre su puente romano.
Pero el Tajo
es un cuchillo templado.

Sí que le miramos río,
porque va en espumas cano;
porque Jarama y Almonte,
Guadiela, Oceseca, Gallo,
Alagón, Tiétar, Alberche,
le acatan subordinados.
Sí que Florinda la Cava
se vió en sus espejos claros;
sí que Dominico el Greco
le pinto cielos granados;
sí que por la piel de toro
camina hacia el Oceano.
Pero el Tajo
es un cuchillo templado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

Sí que sabinas y enebros
bailan en cerros, collados;
sí que el monte y la dehesa,
los pastores y ganados,
los sotos, los alamillos,
acuden por ver su tránsito.
Pero el Tajo
es un cuchillo templado,
es una espada de agua,
un alfanje plateado,
un puñal limpio y desnudo,
un acero toledano.

Y nada más... Como suelen despedirse los charlistas o conversadores cuando han dicho todo lo que sabían o querían decir.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

INDICE

Págs.

I.—Preámbulo 3

II.—La cuenca 4

III.—El río 7

IV.—Datos que son precisos 9

V.—Historia del aprovechamiento del río 11

VI.—El mayor pantano de Europa 12

VII.—El río Tajo, protagonista en la historia de España ... 14

VIII.—Un paseo por la cuenca del Tajo 21

IX.—Final 26

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

TITULOS PUBLICADOS

N.º 1.—Vista, suerte y al toro.
N.º 2.—Fiestas y ferias de España.
N.º 3.—Artesanía.
N.º 4.—Los territorios españoles del Golfo de Guinea.
N.º 5.—El crucero «Baleares».
N.º 6.—Falla, Granados y Albéniz.
N.º 7.—Conquista por el terror.
N.º 8.—España en los altares.
N.º 9.—La gesta del Alto de los Leones.
N.º 10.—Ex combatientes.
N.º 11.—La batalla de Teruel.
N.º 12.—Vida y obra de Menéndez y Pelayo.
N.º 13.—Residencias de verano.
N.º 14.—Españoles esclavos en Rusia.
N.º 15.—La batalla del Ebro.
N.º 16.—Clima, suelo y agricultura.
N.º 17.—Eliminados.
N.º 18.—La batalla de Brunete.
N.º 19.—La industrialización de España.
N.º 20.—La casa tradicional en España
N.º 21.—El general Yagüe.
N.º 22.—Museos.
N.º 23.—Oviedo, ciudad laureada.
N.º 24.—Frentes del Sur.
N.º 25.—División Azul.
N.º 26.—Donoso Cortés (2.ª edición).
N.º 27.—Regeneración del preso (2.ª edic.).
N.º 28.—La «semana trágica» de Barcelona (2.ª edición).
N.º 29.—Calvo Sotelo (2.ª edición).
N.º 30.—Bordados y encajes (2.ª edición).
N.º 31.—Seis poetas contemporáneos (2.ª edición).
N.º 32.—El general Mola (2.ª edición).
N.º 33.—Mapa gastronómico.
N.º 34.—Orellana, descubridor del Amazonas (2.ª edición).
N.º 35.—«Yo, el vino» (2.ª edición).
N.º 36.—El teatro (2.ª edición).
N.º 37.—Víctor Pradera (2.ª edición).
N.º 38.—El Alcázar no se rinde (2.ª edición).
N.º 39.—Onésimo Redondo (2.ª edición).
N.º 40.—Ciudades de lona (2.ª edición).
N.º 41.—Nuestro paisaje.
N.º 42.—Fray Junípero Serra (2.ª edición).
N.º 43.—Pedro de Valdivia.
N.º 44.—Andalucía.
N.º 45.—Marruecos.
N.º 46.—Agricultura y Comercio (2.ª edic.).
N.º 47.—Escritores asesinados por los rojos.
N.º 48.—Baleares.
N.º 49.—El comunismo en España.
N.º 50.—Luchas internas en la Zona Roja.
N.º 51.—Navarra.
N.º 52.—Cataluña (2.ª edición).
N.º 53.—La Marina Mercante.
N.º 54.—Las «checas».
N.º 55.—El mar y la pesca.
N.º 56.—Rosales.
N.º 57.—Hernán Cortés.
N.º 58.—Españoles en Argelia.
N.º 59.—Galicia y Asturias.
N.º 60.—Leyes fundamentales del Reino (3.ª edición).
N.º 61.—Medicina del Trabajo.
N.º 62.—El cante andaluz (2.ª edición).
N.º 63.—Las Reales Academias.
N.º 64.—Jaca (2.ª edición).
N.º 65.—José Antonio (2.ª edición).
N.º 66.—La Navidad en España (2.ª edic.).
N.º 67.—Canarias (2.ª edición).
N.º 68.—El bulo de los caramelos envenenados (2.ª edición).
N.º 69.—Rutas y caminos.
N.º 70.—Un año turbio.
N.º 71.—Historia de la segunda República. (2.ª edición).
N.º 72.—Fortuny.
N.º 73.—El Santuario de Santa María de la Cabeza (2.ª edición).
N.º 74.—Mujeres de España.
N.º 75.—Valladolid (la ciudad más romántica de España).
N.º 76.—La Guinea española.
N.º 77.—El general Varela.
N.º 78.—Lucha contra el paro.
N.º 79.—Soria.
N.º 80.—El aceite.
N.º 81.—Eduardo de Hinojosa.
N.º 82.—El Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
N.º 83.—El Marqués de Comillas.
N.º 84.—Pizarro.
N.º 85.—Héroes españoles en Rusia.
N.º 86.—Jiménez de Quesada.
N.º 87.—Extremadura.
N.º 88.—De la República al comunismo (I y II cuadernos).
N.º 89.—De Castilblanco a Casas Viejas.
N.º 90.—Raimundo Lulio.
N.º 91.—El género lírico.
N.º 92.—La Legión española.
N.º 93.—El caballo andaluz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

N.º 94.—El Sahara español.
N.º 95.—La lucha antituberculosa en España.
N.º 96.—El Ejército español.
N.º 97.—El Museo del Ejército.
N.º 98.—1898: Cuba y Filipinas.
N.º 99.—Gremios artesanos.
N.º 100.—La Milicia Universitaria.
N.º 101.—Universidades gloriosas.
N.º 102.—Proyección cultural de España.
N.º 103.—Valencia.
N.º 104.—Cuatro deportes.
N.º 105.—Formación profesional.
N.º 106.—El Seguro de Enfermedad.
N.º 107.—Refranero español.
N.º 108.—Ramiro de Maeztu.
N.º 109.—Pintores españoles.
N.º 110.—Primera guerra carlista.
N.º 111.—Segunda guerra carlista.
N.º 112.—Avicultura y Cunicultura.
N.º 113.—Escultores españoles.
N.º 114.—Levante.
N.º 115.—Generales carlistas (I).
N.º 116.—Castilla la Vieja.
N.º 117.—Un gran pedagogo: el Padre Manjón.
N.º 118.—Togliatti y los suyos en España.
N.º 119.—Inventores españoles.
N.º 120.—La Alberca.
N.º 121.—Vázquez de Mella.
N.º 122.—Revalorización del campo.
N.º 123.—El traje regional.
N.º 124.—Reales fábricas.
N.º 125.—Devoción de España a la Virgen.
N.º 126.—Aragón.
N.º 127.—Santa Teresa de Jesús.
N.º 128.—La zarzuela.
N.º 129.—La quema de conventos.
N.º 130.—La Medicina española contemporánea.
N.º 131.—Pemán y Foxá.
N.º 132.—Monasterios españoles.
N.º 133.—Balmes.
N.º 134.—La primera República.
N.º 135.—Tánger.
N.º 136.—Autos Sacramentales.
N.º 137.—Madrid.
N.º 138.—General Primo de Rivera.
N.º 139.—Ifni.
N.º 140.—General Sanjurjo.
N.º 141.—Legazpi.
N.º 142.—La Semana Santa.
N.º 143.—Castillos.
N.º 144.—Imagineros.
N.º 145.—Granada.
N.º 146.—El anarquismo contra España.
N.º 147.—Bailes regionales.
N.º 148.—Conquista de Venezuela.
N.º 149.—Figuras del toreo.
N.º 150.—Málaga.
N.º 151.—Jorge Juan.
N.º 152.—Protección de menores.
N.º 153.—San Isidro.
N.º 154.—Navarra y sus reyes.
N.º 155.—Vida pastoril.
N.º 156.—Segovia.
N.º 157.—Valeriano Bécquer.
N.º 158.—Canciones populares.
N.º 159.—La Guardia Civil.
N.º 160.—Tenerife.
N.º 161.—La Cruz Roja.
N.º 162.—El acervo forestal.
N.º 163.—Prisioneros de Teruel.
N.º 164.—El Greco.
N.º 165.—Ruiz de Alda.
N.º 166.—Playas y puertos.
N.º 167.—Béjar y sus paños.
N.º 168.—Pintores españoles (II).
N.º 169.—García Morente.
N.º 170.—La Rioja.
N.º 171.—La dinastía carlista.
N.º 172.—Tapicería española.
N.º 173.—Glorias de la Policía.
N.º 174.—Palacios y jardines.
N.º 175.—Villamartín.
N.º 176.—El toro bravo.
N.º 177.—Lugares colombinos.
N.º 178.—Córdoba.
N.º 179.—Periodismo.
N.º 180.—Pizarras bituminosas.
N.º 181.—Don Juan de Austria.
N.º 182.—Aeropuertos.
N.º 183.—Alonso Cano.
N.º 184.—La Mancha.
N.º 185.—Pedro de Alvarado.
N.º 186.—Calatañazor.
N.º 187.—Las Cortes tradicionales.
N.º 188.—Consulado del Mar.
N.º 189.—La novela española en la posguerra.
N.º 190.—Talavera de la Reina y su comarca.
N.º 191.—Pensadores tradicionalistas.
N.º 192.—Soldados españoles.
N.º 193.—Fray Luis de León.
N.º 194.—La España del XIX, vista por los extranjeros.
N.º 195.—Valdés Leal.
N.º 196.—Las cinco villas de Navarra.
N.º 197.—El moro vizcaíno.
N.º 198.—Canciones infantiles.
N.º 199.—Alabarderos.
N.º 200.—Numancia y su Museo.
N.º 201.—La Enseñanza Primaria.
N.º 202.—Artillería y artilleros.
N.º 203.—Mujeres ilustres.
N.º 204.—Hierros y rejerías.
N.º 205.—Museo Histórico de Pamplona.
N.º 206.—Españoles en el Atlántico Norte.
N.º 207.—Los guanches y Castilla.
N.º 208.—La Mística.
N.º 209.—La comarca del Cebrero.
N.º 210.—Fernando III el Santo.
N.º 211.—Leyendas de la vieja España.
N.º 212.—El valle de Roncal.
N.º 213.—Conquistadores españoles en Estados Unidos.
N.º 214.—Merc[illegible]
N.º 215.—Revi[illegible]

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA
CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA. CECLM
1303621
D 853
UCLM CECLM
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi

N.º 216.—Biografía del Estrecho.
N.º 217.—Apicultura.
N.º 218.—España y el mar.
N.º 219.—La minería en España.
N.º 220.—Puertas y murallas.
N.º 221.—El cardenal Benlloch.
N.º 222.—El paisaje español en la pintura (I).
N.º 223.—El paisaje español en la pintura (II).
N.º 224.—El indio en el régimen español.
N.º 225.—Las Leyes de Indias.
N.º 226.—El duque de Gandía
N.º 227.—El tabaco.
N.º 228.—Generales carlistas (II).
N.º 229.—Un día de toros.
N.º 230.—Carlos V y el Mediterráneo.
N.º 231.—Toledo.
N.º 232.—Lope, Tirso y Calderón.
N.º 233.—La Armada Invencible.
N.º 234.—Riegos del Guadalquivir.
N.º 235.—La ciencia hispanoárabe.
N.º 236.—Tribunales de Justicia.
N.º 237.—La guerra de la Independencia.
N.º 238.—«Plan Jaén».
N.º 239.—Las fallas.
N.º 240.—La caza en España.
N.º 241.—Jovellanos.
N.º 242.—«Plan Badajoz».
N.º 243.—La Enseñanza Media.
N.º 244.—«Plan Cáceres».
N.º 245.—El valle de Salazar.
N.º 246.—San Francisco el Grande.
N.º 247.—Masas corales.
N.º 248.—Isla de Fernando Póo.
N.º 249.—Leonardo Alenza.
N.º 250.—Vaqueiros de alzada.
N.º 251.—Iradier.
N.º 252.—Teatro romántico.
N.º 253.—Biografía del Ebro.
N.º 254.—Zamora.
N.º 255.—La Reconquista.
N.º 256.—Gayarre.
N.º 257.—La heráldica.
N.º 258.—Sevilla.
N.º 259.—La Primera Guerra Civil.
N.º 260.—Murcia.
N.º 261.—Aventureros españoles.
N.º 262.—Barceló.
N.º 263.—Biografía del Tajo.

APARECERAN PROXIMAMENTE

España misionera.
Cisneros y su época.
Jerez y sus vinos.
Balboa y Magallanes-Elcano.

PRENSA GRAFICA, S. A. Hermosilla, 75.—MADRI

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Libros, 1956 - Biografía del Tajo /por Domingo Manfredi